

# TRABAJO INTELECTUAL E INVESTIGACION DE UN PLAGIO

(Recomendaciones para redactar un texto)

Raúl Rojas Soriano



PLAZA Y VALDES  
**P Y V**  
EDITORES

**E**n este texto se analizan las condiciones sociales, institucionales y personales en las que se realiza la actividad intelectual, así como la problemática concreta que enfrentan estudiantes y profesores al elaborar un trabajo de investigación. También se analiza el plagio de las ideas ya que es un fenómeno que se presenta con frecuencia en el ámbito académico-científico. Se describe la investigación que el autor realizó para detectar el plagio de varios de sus planteamientos teórico-metodológicos. Asimismo, se exponen diversas recomendaciones para redactar un texto con el propósito de motivar a las personas que se inician en la investigación para que escriban sus trabajos.



**TRABAJO INTELECTUAL  
E INVESTIGACION  
DE UN PLAGIO**

**(Recomendaciones para redactar un texto)**

**Raúl Rojas Soriano**



# **TRABAJO INTELECTUAL E INVESTIGACION DE UN PLAGIO**

**(Recomendaciones para redactar un texto)**

**Raúl Rojas Soriano**



Diseño de portada: Plaza y Valdés, S. A. de C. V.

Primera impresión: junio de 1997

**TRABAJO INTELECTUAL E INVESTIGACION  
DE UN PLAGIO**

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

© Raúl Rojas Soriano

Derechos exclusivos de edición para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los editores.

Editado en México por Plaza y Valdés Editores.  
Manuel María Contreras No. 73, Col San Rafael  
México, D.F. Tel. 705-00-30, CP 06470

ISBN: 968-856-523-7

HECHO EN MEXICO

## INDICE

A manera de introducción	7
Cap. I. Reflexiones sobre las condiciones en las que se realiza el trabajo intelectual	11
Cap. II. El investigador como difusor de su obra y el fenómeno del plagio	29
Cap. III. Investigación sobre el proceso de investigación	45
Cap. IV. Antecedentes y condiciones en las que hemos escrito nuestra obra	53
Cap. V. Investigación de un plagio en la UNAM	69
Cap. VI. La importancia de saber escribir	95
Cap. VII. El oficio del investigador-escritor	109
Cap. VIII. El escritor y el impacto de su obra	119
BIBLIOGRAFIA	129



## **A manera de introducción**

El plagio de productos del trabajo intelectual es un fenómeno que se ha presentado en todas las épocas en las distintas áreas del conocimiento científico, así como en las diversas expresiones artísticas y culturales en general.

Tal hecho ha llevado a mucha gente a considerarlo como algo natural, lo cual ha conducido a que no se le otorgue la importancia que merece en las instituciones educativas, desde el nivel preescolar hasta el universitario. Este descuido en la formación intelectual de las personas, de ignorar el análisis del plagio y sus repercusiones en el trabajo académico-científico y cultural, ha tenido como efecto que los profesores-investigadores y alumnos alentemos inconscientemente el plagio, a pesar de existir organismos internacionales y nacionales que protegen los derechos de autor.

De plagio han sido acusados varios premios Nobel (Einstein, Martin Luther King, Gabriel García Márquez) e

intelectuales de prestigio de todo el mundo, sin que hasta el momento se haya logrado detener dicho fenómeno. Esto se debe tanto a la falta de una protección efectiva de los derechos de autor, como a la carencia de una cultura académico-científica que nos obligue a otorgar los créditos correspondientes a los autores en quienes nos apoyamos para elaborar nuestras obras.

Antes de presentar la investigación de un plagio, es necesario reflexionar un poco sobre las condiciones sociales, institucionales y personales en las que se realiza la actividad intelectual, la problemática concreta que enfrentan estudiantes y profesores para elaborar un ensayo o una investigación, así como la forma en que se inician algunos plagios y sus repercusiones en el trabajador intelectual.

En el capítulo quinto presentamos la indagación que realizamos a partir de la detección de un plagio del que fuimos objeto por parte del autor o autores de un texto sobre investigación, que una dependencia universitaria nos solicitó dictaminar para su posible reimpresión. También exponemos el proceso de elaboración de las hipótesis que nos permitieron concretar nuestras inquietudes, para dar respuestas a las dudas que surgieron en dicha investigación.

Asimismo, señalamos la manera como procedimos para la comprobación de algunas de esas hipótesis.

Con base en esta investigación formulamos una tipología del plagio del trabajo intelectual, misma que ilustramos con los ejemplos pertinentes. Además, ofrecemos algunas

recomendaciones para evitar cometer dicho ilícito al escribir artículos, libros o trabajos escolares.

Pretendemos también enseñar, con un ejemplo concreto, la forma de aplicar los recursos metodológicos en la indagación de fenómenos relevantes que vivimos durante nuestra vida académica.

De esta manera podemos mostrar a los estudiantes que la metodología no es algo abstracto, carente de sentido, o que rara vez vamos a utilizarla en nuestra vida personal y profesional.

Al contrario, la preparación metodológica nos permite, entre otras cosas: 1) organizar mejor nuestras ideas para comprender de modo más profundo los fenómenos; 2) planear las diversas actividades que realizamos en los variados ámbitos en los que participamos; 3) contar con bases más objetivas y precisas para buscar la información pertinente a fin de resolver los problemas que nos preocupan; 4) orientar el curso de aquellos acontecimientos sobre los que nos interesa mantener determinado control y, especialmente, 5) despertar la imaginación creativa para que nuestra actuación en el campo de la ciencia y en la vida cotidiana trascienda y deje huella impercedera.

En los últimos capítulos del libro exponemos diversas recomendaciones sobre la redacción de un texto con el propósito de motivar a las personas que se inician en la investigación a escribir sus trabajos.

*Raúl Rojas Soriano*



# CAPITULO I

## REFLEXIONES SOBRE LAS CONDICIONES EN LAS QUE SE REALIZA EL TRABAJO INTELECTUAL

El plagio de obras científicas y artísticas (o de parte de ellas), permite a quien lo comete apropiarse indebidamente del esfuerzo, prestigio y beneficios económicos de sus verdaderos autores. Cuando éstos descubren (si viven y conocen del hecho) que han sido plagiados sobreviene el coraje y la frustración, pues la realización del trabajo representa casi siempre un gran esfuerzo intelectual en el que la creatividad juega un papel importante para enfrentar los diversos desafíos que surgen durante el proceso de indagación.

Además de los problemas propios de su disciplina que el intelectual tiene que superar para desarrollar sus ideas (existencia de lagunas teóricas, dificultades de carácter conceptual, carencia de investigaciones empíricas, etcétera), debe salvar diversos obstáculos no intelectuales que afectan la realización de su trabajo, por ejemplo, la

falta de recursos materiales y financieros así como las limitaciones personales y de tiempo, entre otros, los cuales se manifiestan a la hora de escribir su obra (artículo, tesis o libro).

Como sabemos, el principal interés que la mayoría de los investigadores tiene al escribir su trabajo es el poder someterlo a consideración de algún editor o, cuando menos, discutirlo con sus colegas o presentar una síntesis en algún congreso, con el propósito de que su obra empiece a ser conocida.

Debemos tener presente que la elaboración de un trabajo de investigación y su difusión en los círculos intelectuales correspondientes son *procesos sociohistóricos*. Esto significa que desde la selección del tema objeto de estudio se dejará sentir la influencia de los aspectos sociales, institucionales y personales.

Un asunto que esté de moda o sea de interés para los directivos de la institución o patrocinadores del proyecto tendrá mayores posibilidades de contar con los apoyos financieros, humanos, materiales y políticos para que se realice la investigación propuesta.

Asimismo, *las circunstancias en las que se efectúa la actividad del científico* varían de una época a otra y de institución a otra, y puede ocurrir también que dentro de una misma dependencia se trabaje de manera diferente por el enfoque del directivo en turno y por el tipo de apoyo que recibe cada persona.

Resulta fácil encontrar casos en los que un investigador

que tiene diez o más años de antigüedad carezca de recursos materiales, humanos y financieros para llevar a cabo su labor porque ha cometido un pecado que nadie perdona en este sistema capitalista (y el área educativa no puede sustraerse a la racionalidad dominante en dicho sistema): no pertenecer a una *camarilla* intelectual que le apoye y defienda de los ataques e intereses de otros grupos que buscan apoderarse de los espacios institucionales para imponer sus proyectos académicos o formas de trabajo.

La política neoliberal en la que se sustenta el trabajo que se realiza en todas las instituciones educativas situadas en el sistema capitalista, ha llevado a agudizar las contradicciones sociales e institucionales. Por un lado, se plantea en el discurso oficial (de gobernantes y directivos de todos los niveles) la necesidad de realizar una actividad colectiva, en el que todos los actores sociales participen con entusiasmo y dedicación en los programas de trabajo, diseñados por quienes tienen el poder, para alcanzar los objetivos institucionales y sociales.

Por el otro lado, se somete a los profesores e investigadores a una evaluación periódica con el propósito de determinar si resultan todavía *confiables* para el sistema. Esta evaluación es individual y el efecto inmediato es aumentar su salario (hasta cierto nivel) si satisface los requerimientos de la institución o en caso contrario, corre el riesgo de ver reducidas sus percepciones económicas y hasta quedar sin estos ingresos adicionales.

Para mantenerse en los programas de estímulos

institucionales o extrainstitucionales (por ejemplo, el Sistema Nacional de Investigadores, en el caso de México), los profesores e investigadores emprenden una carrera contra el tiempo con el propósito de hacer *investigaciones relevantes* para presentarlas en su siguiente evaluación.

En todo este proceso se manifiestan inequidades pues mientras algunas personas poseen los recursos suficientes para realizar los trabajos que son de su interés, la mayoría carece de lo indispensable para investigar. Sus condiciones de vida y de trabajo se encuentran profundamente deterioradas por la crisis y, además, la angustia de vivir al día no les permite concentrarse para que surja la imaginación creativa, factor decisivo en el campo de la ciencia. En esta situación se encuentran cientos de miles de profesores de todos los niveles de enseñanza ¿o me equivoco?

Por ello, no basta que se determine a través de decretos la necesidad de realizar investigaciones cuando se carece del apoyo institucional para llevarlas a cabo.

Cuando escribimos estas líneas tenemos presente un foro en el que participamos como comentaristas hace apenas unas horas: Foro estatal de discusión y análisis “La investigación educativa en las escuelas normales del Estado de México, entre la tradición y la modernidad. Hacia un documento indicativo”, organizado por la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de México en la ciudad de Texcoco, el 5 de julio de 1996.

El propósito de dicho foro era obtener propuestas concretas, a través de la participación de docentes de diversas escuelas normales cuyas ponencias fueron seleccionadas, para diseñar un documento que orientara las políticas de investigación de los 36 planteles de la entidad.

Varias de las ponencias que comentamos en dicho foro señalaban que a pesar del decreto del 22 de marzo de 1984 en el que el gobierno estatal les otorgaba a dichas escuelas la función de realizar investigaciones en el área educativa para apoyar la formación y práctica docente, la actividad investigativa no se había consolidado ni tampoco existían trabajos suficientes y de calidad que demostraran el éxito del decreto.

Al contrario, a más de doce años de haberse publicado esa exigencia gubernamental, la investigación en las escuelas normales era escasa y de una calidad dudosa. Este sentir se expresó también en la discusión que se realizó en la mesa de trabajo en la que participamos como comentaristas.

De lo anterior se desprende que para consolidar la investigación no basta que esta actividad se planteé como una exigencia en los discursos para elevar la calidad de la enseñanza o para que los profesores ingresen o se mantengan en algún programa de estímulos a la productividad académico-científica. Se requiere que la persona disponga, además de los medios físicos, materiales y humanos necesarios, de un espacio en el hogar y en la institución donde trabaja en el se sienta a gusto para trabajar

con la pasión y la entrega que requiere el proceso de construcción del conocimiento. Me refiero concretamente a la importancia de crear un *ambiente intelectual* para que la imaginación creativa tenga mayores posibilidades de manifestarse, tal como lo expresamos en el foro antes mencionado.

Dentro de este marco de reflexiones podemos derivar una tercera cuestión sobre la tesis formulada en páginas anteriores, de que la investigación y difusión del trabajo científico son procesos sociohistóricos: *Quien investiga es un ser humano y no una máquina*, lo cual nos lleva a hablar de una dimensión que siempre está presente en el trabajo del investigador pero las instituciones, y muchas veces los mismos investigadores, ignoran o le restan la importancia que merece, pues se parte del supuesto erróneo de que el aspecto subjetivo -humano- no debe inmiscuirse o entorpecer la actividad científica.

Dejar de lado este señalamiento nos llevaría a una discusión, a mi juicio, carente de objetividad en torno a la problemática del trabajo intelectual, pues en éste se expresan las posibilidades y carencias del ser humano; su voluntad y los deseos de otras personas; las expectativas y limitaciones individuales, institucionales y sociales; sus inquietudes de superación y el sentirse atrapado, perdido, en el proceso de investigación.

En dicho proceso el científico se enfrenta consigo mismo: conoce pero ignora y *siente* que mientras más estudia sobre el tema que le interesa más dudas surgen: las

dudas de ignorancia conducen a las dudas de conocimiento que son más desafiantes y cuestionadoras. Se enfrenta a montañas de datos dispersos, lagunas conceptuales, insuficiencias teóricas, opiniones divergentes sobre un mismo asunto, etcétera.

La frustración puede aparecer en cualquier momento cuando nos damos cuenta de que no avanzamos como quisiéramos en el proceso de conocimiento. Y lo que es peor, muchas veces ni siquiera sabemos como salir del laberinto intelectual en donde estamos perdidos. En ese momento recomendamos a nuestros alumnos y alumnas que piensen que están en esa situación porque tuvieron la osadía de desafiar el pensamiento tradicional que todo lo presenta como “algo ya construido y por lo tanto no debemos preocuparnos por descubrir cosas nuevas”.

Para asumir el reto de enfrentar dicha forma de pensar situada en la corriente positivista, debemos en primer lugar tener conciencia de que nos encontramos *perdidos*; luego cada quien debe buscar, según sus condiciones particulares de vida y de trabajo, los medios para seguir adelante, siempre pensando que de este *estancamiento* surgirán las pistas para superarlo dialécticamente.

Puede suceder que para salir de esta situación alguien asista a algún seminario sobre el tema o busque otros materiales teóricos y empíricos; otra persona quizás discuta la cuestión con profesores e investigadores que conozcan del asunto. Algunas tratarán de acercarse al objeto de estudio para visualizar mejor diversos aspectos empíricos del fenómeno.

En ocasiones sirve mucho “distanciarnos momentáneamente” del asunto que se analiza y dedicarnos a realizar actividades que, aparentemente, nada tienen que ver con lo que se indaga. Sin embargo, en este proceso de “alejamiento” pueden hallarse las pistas que no encontramos en la mesa de trabajo y de inmediato volver a retomar el hilo conductor para desarrollar mejor nuestras ideas.

De lo que acabamos de escribir se deduce que en el proceso de construcción del conocimiento científico el investigador debe ir descubriendo por sí mismo las formas de superar los obstáculos que se presentan durante la indagación.

Sin duda, la imaginación creativa juega un papel decisivo en la construcción de la ciencia; para que aquella surja e impulse nuestro trabajo debemos adquirir una amplia cultura en los diversos campos del conocimiento.

Lo anterior puede conseguirse leyendo artículos en periódicos y revistas que traten sobre aspectos que contribuyan a aumentar nuestro acervo cultural. Otra forma es conversar con personas que poseen una vasta experiencia en aspectos concretos de la vida social. O podemos asistir a seminarios y congresos para escuchar los planteamientos de gente que se ha distinguido en algún campo del conocimiento que nos interese en particular.

Con referencia al trabajo científico, debemos tener presente también que éste es un proceso sociohistórico porque *la manera como se investiga* está en función de

aspectos que tienen que ver tanto con la lógica del proceso como con las *exigencias que impone la realidad concreta*. Respecto a esto último, muchas veces se nos indica en el lugar donde trabajamos, como abordar el problema que se estudia, de acuerdo con los requerimientos institucionales y, lo que desafortunadamente sucede en algunas ocasiones, se nos señala el rumbo que debe seguir la investigación para alcanzar determinados objetivos que se presentan como institucionales, cuando más bien responden a las pretensiones e intereses de ciertos funcionarios.

Lo anterior nos lleva al quinto aspecto relacionado con la tesis expuesta (la investigación es un proceso sociohistórico). *Para qué investigamos*, ¿Cuál es la finalidad del trabajo científico?, ¿Nos interesa sólo conocer por simple curiosidad, o para satisfacer las exigencias de los programas de estímulos con el propósito de estar en una mejor posición a la hora de ser evaluados (o devaluados)?; ¿O nuestro deseo se orienta a conocer de manera más objetiva y precisa, a través de la investigación, los problemas con el fin de proporcionar los elementos necesarios y suficientes para iniciar la búsqueda de las soluciones pertinentes?

Podemos, pues, señalar que la realización de cualquier trabajo de investigación implica no sólo tener la capacidad intelectual para iniciarlo y terminarlo, sino también disponer de condiciones materiales de vida y de trabajo satisfactorias para que pueda realmente aprovecharse el potencial creativo que toda persona tiene -y más si somos

docentes- para participar activa y críticamente en el proceso de construcción del conocimiento.

Para que nuestra imaginación creativa se manifieste plenamente y se transforme en palabras, en frases, en párrafos y, finalmente, en un artículo, tesis o libro, la investigación y el acto de escribir no pueden verse separados de la realidad académico-social inmediata. Por el contrario, es necesario recuperarla críticamente para que surjan nuestras potencialidades como investigador-escritor y esto se refleje en una exposición viva que recupere de modo profundo, pero cuidando la expresión bella del lenguaje, el desarrollo de nuestros pensamientos.

Empero, el proceso de elaboración de las ideas no surge de manera mecánica como algo que sigue una ruta definida; el investigador-escritor aprovecha constantemente (o debería hacerlo) el recurso del diálogo en los diversos espacios sociales para exponer en forma sencilla -como si estuviera platicando- aquello que hace y como lo hace. Si consigue llamar la atención y que sus interlocutores muestren interés, seguramente habrá dado un paso enorme en el descubrimiento de las mejores formas a las que debe recurrir para escribir sus ideas.

No se trata de volver trivial el trabajo científico, pero tampoco ignorar lo que han hecho muchos científicos que casi estoy convencido exponían o exponen en las charlas familiares o con los amigos las dificultades y hallazgos encontrados.

El hecho de hablar de nuestro trabajo -o de escuchar los

planteamientos de otros investigadores- conduce necesariamente a socializar inquietudes y a buscar la comprensión y el apoyo de aquellas personas que pueden ayudarnos tanto intelectual como anímicamente a proseguir con nuestro trabajo.

Al respecto Paulo Freire relata su experiencia:

*El tiempo de escribir..., va siempre precedido por el de hablar de las ideas que después se fijarán en el papel. Por lo menos así se dio conmigo. Hablar de ellas antes de escribir sobre ellas, en conversaciones con amigos, en seminarios, en conferencias, fue también una forma no sólo de probarlas, sino de recrearlas, de parirlas nuevamente: después se pulirían mejor las aristas cuando el pensamiento adquiriera forma escrita... En ese sentido, escribir es tanto rehacer lo que se ha venido pensando en los diferentes momentos de nuestra práctica... Pasé un año o más hablando de aspectos de la Pedagogía del oprimido. Los hablé con amigos que me visitaban. Los discuti en seminarios y cursos. Un día mi hija Magdalena llegó a llamarme la atención sobre el hecho, delicadamente. Sugirió que contuviera un poco mis ansias de hablar sobre la Pedagogía del oprimido, aún no escrita. No tuve fuerzas para vivir esa sugerencia: continúe hablándome apasionadamente del libro como si estuviera -y en realidad estaba-*

*aprendiendo a escribirlo. (Paulo Freire, Pedagogía de la esperanza, pp. 50-51). \**

Esta experiencia nos sirve para mostrar que antes de plasmar las ideas en el papel tienen que ser “cocinadas”, valga el término, para que sea más fácil su exposición formal en un texto para su posible publicación.

Sin duda, la discusión de las ideas sobre nuestro proyecto de investigación, además de ayudarnos a percibir si vamos por buen camino, puede llevar a algunas personas deshonestas a aprovecharse de los planteamientos que hacemos y acelerar su trabajo para terminarlo a la brevedad posible, con el fin de publicarlo o, al menos, presentarlo en algún congreso para obtener los créditos que, en honor a la verdad, a otros correspondería.

Aun cuando se corra el riesgo de que nos roben las ideas, debemos utilizar los espacios académicos para confrontar nuestras ideas con las de otros investigadores o en las clases abrir espacios para mostrar a los alumnos lo que estamos haciendo. Esto quizá puede ser mal visto por quienes buscan ceñirse a lo indicado en el programa de estudios. Sin embargo, no debemos olvidar que en el proceso educativo intervienen seres humanos que requieren en cierto momento de *motivaciones* para comprender mejor la materia o para iniciarse como investigadores.

Por lo general el relato del profesor sobre lo que

---

\*Por razones estéticas las citas que tengan más de cinco líneas estarán escritas con letra cursiva.

investiga llama la atención de los alumnos porque se sale de lo tradicional -del conocimiento y experiencias plasmadas en los libros y revistas- Si el relato es *vivo* ello puede repercutir favorablemente en lograr mantener el interés de los educandos cuando el profesor se refiera después a los contenidos temáticos que ese día corresponde tratar.

Volviendo a la posibilidad de que las ideas que el investigador expone en las discusiones académicas puedan ser plagiadas, podemos señalar que a parte de este riesgo, el intelectual que asume una posición crítica tiene que vivir otras situaciones que, además de limitar la difusión de su pensamiento, lo llevan a enfrentar el poder de los gobernantes así como la crítica sin fundamento de ciertos *intelectuales*, como le sucedió a Paulo Freire (véase su libro: *Pedagogía de la esperanza*). En otras ocasiones una obra se mutila porque afecta la ideología religiosa dominante (*La autobiografía* de Carlos Darwin), o se retrasa su publicación y en varias ocasiones se cancela porque no coincide con el pensamiento prevaleciente en la institución o no responde a las expectativas mercantilistas de los editores.

Aun cuando el investigador enfrenta todo tipo de situaciones adversas para el desarrollo del trabajo intelectual persiste en él el deseo de realizar aportaciones de interés para la ciencia y la sociedad en la que vive. Existe, además, un apasionamiento por la investigación que le lleva a buscar la superación de los obstáculos propios del trabajo

científico para conseguir un sitio en la historia de la ciencia. Sin una motivación profunda muchas aportaciones y descubrimientos científicos no hubieran sido posibles.

Debemos tener presente, pues, que tanto en la realización del trabajo científico como en su exposición verbal y por escrito se manifiesta la naturaleza humana con todas sus posibilidades y limitaciones. Esa es una realidad con la que vivimos pero sobre la que podemos incidir para que la historia de vida y la situación presente del individuo, como sujeto sociohistórico, contenga cada vez más espacios para que surja la imaginación creativa.

El científico construye el conocimiento y en ese proceso modifica sus pensamientos y actitudes; las experiencias que adquiere se van incorporando a su vida personal y social. No puede ser de otro modo, pues de lo contrario tendríamos que ver desligado al investigador y a su trabajo del medio social donde vive y trabaja.

Las motivaciones para realizar cualquier tarea, y más si es compleja o requiere de la dedicación de un tiempo prologado, deben tenerse muy en cuenta cuando pedimos a otras personas que realicen investigaciones o nosotros mismos estamos empeñados en este propósito.

Las motivaciones pueden ser diversa índole y dependen asimismo de las características de la personalidad del individuo. Cada quien tiene o busca sus propias motivaciones que si bien pueden coincidir con los de otros sujetos, la intensidad y la manera cómo se viven seguramente difieren, dependiendo ello del momento que

cada persona vive en consonancia con su realidad histórica concreta.

¿Por qué destacamos tanto la importancia de la motivación? Aun cuando muchos profesores o investigadores consideren intrascendente hablar sobre este tema porque sale de la esfera de sus preocupaciones intelectuales, en el fondo no pueden ignorar que su trabajo (me refiero al científico) lo realizan porque esperan una satisfacción que puede ser la de obtener reconocimiento por su obra en el círculo intelectual correspondiente o, paralelamente, la de conseguir recursos financieros para continuar con sus investigaciones.

Darwin relata su pasión por la investigación:

*Hasta donde puedo juzgarme a mí mismo, trabaje al máximo durante el viaje (al archipiélago de Galápagos) por el mero placer de la investigación, y por mi ferviente anhelo de añadir unos pocos hechos a la enorme masa de hechos que conforman las ciencias naturales. Pero también ambicionaba ocupar un lugar destacado entre los hombres de ciencias, aunque no puedo opinar sobre si era más o menos ambicioso que la mayoría de mis colegas (Autobiografía, p. 47).*

La pasión con la que Darwin asumió su trabajo le permitió superar la opinión que sus profesores y su mismo padre tenían de él:

*Cuando dejé la escuela...creo que estaba considerado por todos mis profesores y por mi padre como un niño muy corriente, bastante por debajo del estándar normal de inteligencia. Para mi gran mortificación, mi padre me dijo una vez: "Tú no te preocupas por nada que no sea la caza, los perros y la captura de ratas, y serás una deshonra para ti mismo y para toda tu familia". (Ibid., p. 6).*

El trabajo intelectual se desarrolla pues en una permanente contradicción. Por un lado, como lo expresó Antonio Gramsci: "El estudio es un trabajo muy fatigoso con su propia tiranía, y el esfuerzo intelectual, muscular y nervioso es un proceso de adaptación, un hábito adquirido con esfuerzo, molestias y también con sufrimiento" (*Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 124). Por el otro, la actividad intelectual representa un alimento espiritual con el que nos mantenemos a diario y nos da fuerzas para resistir los embates de las adversidades cotidianas.

Sin embargo, el quehacer intelectual que no se plasma en papel muere al poco rato y si bien puede enriquecer procesos importantes como el de enseñanza-aprendizaje, no llega a trascender los muros de un salón, de un laboratorio o cubículo.

Por ello, el trabajo intelectual incluye sin duda alguna,

la parte correspondiente a la exposición por escrito de las ideas. Si ésta no llega a realizarse o se hace de manera incorrecta habrá un desperdicio enorme del esfuerzo intelectual.

La importancia de escribir en forma precisa y clara y, a la vez, con elegancia, resulta fundamental si deseamos que nuestra obra trascienda y se socialicen nuestras ideas y descubrimientos. Por ello, en los capítulos seis y siete exponemos algunas recomendaciones para elaborar artículos, libros o tesis.



## CAPITULO II

### EL INVESTIGADOR COMO DIFUSOR DE SU OBRA Y EL FENOMENO DEL PLAGIO

Cuando el investigador logra publicar su trabajo se da cuenta de que el hecho de haberse editado no significa alcanzar de inmediato el éxito como autor. Tiene que enfrentar situaciones difíciles que debe tratar de conocer y controlar si desea realmente que trascienda su pensamiento. Debe preocuparse por la difusión de su obra a través de presentaciones en los espacios académico-culturales pertinentes y ofreciendo entrevistas en los diversos medios de comunicación.

Si está convencido de la importancia de su trabajo, tiene que ganarle espacios a aquellas publicaciones de segunda clase cuyos autores y editores invierten mucho dinero para que se vendan, aun cuando lo que ofrecen no sean aportaciones relevantes para enriquecer el acervo académico y la cultura en general de la población.

Cuando una obra llega al público es posible que hayan pasado muchos meses o años desde que se escribió y su autor puede sentirse frustrado porque varias ideas que

presenta en el texto requieren actualizarse. Sumado a esto tiene que enfrentar, si su libro o artículo logra trascender, el fenómeno del plagio y las ediciones piratas.

Además, es casi seguro que por las dificultades financieras que tienen casi todas las editoriales, su trabajo se difunda a través de fotocopias en las que muchas veces se omite su nombre y el título de la obra. Esta situación genera un campo propicio para que se aliente el plagio pues el lector que carezca de cultura académico-científica, al leer un documento en estas condiciones no se preocupará por indagar a quien corresponde el texto, y si requiere utilizarlo en alguna investigación lo hará como si fuera suyo, iniciándose así una forma de plagio.

Además, el autor cuya obra se difunde en fotocopias dejará de percibir las regalías correspondientes, pues aun cuando la mayoría de los autores escribimos sin pensar en la retribución económica que obtendríamos por difundir nuestras ideas en libros o artículos, siempre es grato recibir cada determinado periodo dichas regalías las cuales es posible que se inviertan en apoyar nuevas investigaciones.

Si tiene la “suerte” de que algunos capítulos o apartados de su libro o artículo se incluyan como parte de una antología, sin su permiso como suele suceder, siempre correrá el riesgo de que la lectura mutilada de su obra conduzca al lector a formarse una idea parcial o incompleta de la misma, pues la selección de ciertos capítulos para publicarlos en una antología responden a criterios que, por lo general, rompen con la unidad de la obra.

Junto al plagio se presenta también otro fenómeno nocivo para el desarrollo del conocimiento científico: *El fraude que se comete en la ciencia*. Luis Benítez Bribiesca documenta en un artículo varios fraudes realizados por investigadores de diversas disciplinas, lo cual crea un ambiente propicio para que surja el plagio. Dicho autor cita las palabras del destacado sociólogo Robert K. Merton:

*La presión para demostrar la verdad de una teoría o para lograr un descubrimiento sensacional ha dado lugar al falseamiento de la evidencia científica y ha permitido una deshonestas traslocación del crédito científico mediante el cual los investigadores de mayor antigüedad se adjudican las ideas y los trabajos de científicos jóvenes y desconocidos (efecto Mathew) (L. Benítez Bribiesca, “El fraude en la ciencia”, p. 58).*

Este fenómeno se presenta también cuando “el profesor deshonesto, hace trabajar a los estudiantes, los doctora y hace uso sin prejuicios de su trabajo como si fuera propio” (Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis*, p. 67).

El fenómeno del plagio se observa a diario en las instituciones educativas. Lo cometen profesores, autoridades y alumnos. También en dependencias públicas y en diversos sectores relacionados con el arte y la cultura en general, se realizan diversos plagios, los cuales se ven

como algo normal, por ejemplo, los discursos que los subordinados elaboran para sus jefes.

Las personas que tienen cierto poder (muchas veces el sólo tener un puesto de segunda hace que la gente piense que todo mundo debe rendirles pleistesía) y pretenden conseguir mejores posiciones en la estructura burocrática de la institución buscan subordinar el trabajo intelectual de “sus empleados” para satisfacer sus ansias de poder o para encubrir la mediocridad en la que viven.

Algunos plagios se difunden en los medios de comunicación, concretamente en la prensa escrita, lo cual va en demérito de quienes cometen este delito y nos lleva a dudar de la autoría de sus demás obras.

En 1984 el doctor Eli de Gortari difundió en la prensa nacional un plagio de que fue objeto por académicos del Instituto Politécnico Nacional (“Plagio y despojo de un proyecto”, Periódico *Unomásuno*, 18 de octubre de 1984, p. 3). Eli de Gortari concluye su denuncia así:

*Tanto el plan de estudios como los programas de todos los cursos de esa maestría (en metodología) del Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos (PESTYC) se encuentran publicados en mi libro La metodología: una discusión (1976) y, por ende, tengo registrados los derechos de autor. Por consiguiente, cuando el IPN inicia la realización parcial de un proyecto cuya propiedad intelectual me corresponde, denuncio públicamente*

*a las cinco personas mencionadas al principio, como responsables del plagio y el despojo que cometen, con las agravantes de haber procedido con premeditación, alevosía y ventaja.*

Con respecto al plagio que se presenta en el sector educativo, planteamos la hipótesis de que este fenómeno se ha incrementado a partir de la puesta en marcha de los programas para evaluar la productividad de los docentes e investigadores. Las exigencias que imponen los sistemas de evaluación en las diversas instituciones para elevar el rendimiento académico-científico (elaboración de libros, artículos, tesis, etcétera), ha obligado a varias personas a “fusilarse” ideas de diversos autores para cumplir con los requerimientos de dichos sistemas de evaluación.

Como señala Luis Benítez Bribiesca:

*El sistema actual parece ser el mejor fermento para favorecer la actitud científica deshonestas; es evidente que el quehacer científico se ha enajenado: ya no se trabaja para descubrir la verdad, sino para adquirir las recompensas económicas y académicas que trae consigo la primacía y la gran productividad científica” (op. cit., p. 58).*

Lo anterior nos obliga a tener presente que los productos del trabajo intelectual en una sociedad capitalista tienen

un precio, además del prestigio que otorga a sus creadores. André Glucksmann señala una cuestión que nos permite explicar en cierto modo por qué existe el plagio del trabajo intelectual en nuestra realidad social capitalista:

*Para el capitalismo, el saber es rentable, ayuda ya sea a la explotación directa, ya sea a la "circulación", por lo tanto simultáneamente a la extracción y a la realización de la ganancia. El trabajador intelectual cobra sus servicios: ya sea directamente de la superganancia de las grandes empresas..., ya sea comercialmente, vendiendo sus servicios (bolsa de ideas, contratos de investigación, etcétera), ya sea indirectamente, en tanto que funcionario del Estado. Cada vez, se le está pagando su participación en la conservación y/o en la existencia ("innovación") del sistema. Esta participación se jerarquiza, existe una escala de salarios que diferencia a los trabajadores intelectuales. (Hacia la subversión del trabajo intelectual, p. 98).*

Sin duda, mientras más publicaciones "avalen" la capacidad intelectual del profesor o investigador universitario, o del funcionario gubernamental y de la iniciativa privada, mayores serán las posibilidades de incrementar su salario y de gozar de privilegios (secretarías, ayudantes de investigación, aparatos para facilitar el trabajo: computadoras, fotocopadoras, fax, etcétera).

Si el profesor, investigador o funcionario pertenece a una camarilla intelectual tendrá mayor éxito en la búsqueda del poder académico para alcanzar el poder político y económico en la institución en la que trabaja. Un análisis interesante de las funciones de este tipo de camarilla lo hace W. Mills en su obra clásica: *La imaginación sociológica*, pp. 122-128.

El fenómeno no se presenta en forma aislada sino que se encuentra prácticamente en todos los ámbitos de la actividad académico-científica y cultural de las instituciones educativas. Además, no siempre los autores plagiados pueden exigir que se respeten sus derechos autorales pues muchos han dejado de existir y los que todavía viven quizás se enteren de que han sido plagiados meses o años después de este hecho o, en el peor de los casos, no llegue a su conocimiento el plagio del que han sido objeto.

En la medida en que los autores cuyas ideas han sido robadas no denuncien tal anomalía y exijan la reparación del daño a sus derechos de autor, seguirá proliferando este fenómeno, con los consecuentes perjuicios al trabajo intelectual.

El plagio es más frecuente entre los estudiantes, lo cual es un reflejo de la educación de corte positivista que predomina en nuestras sociedades: resulta más cómodo no pensar sino valerse de las ideas de otras personas y, lo que es peor, apropiarse de ellas para elaborar los trabajos escolares. Repetir lo dicho por otros es más fácil que

construir ideas propias, originales, que requieren de cierta dosis de creatividad, de experiencia y conocimientos. Sólo si esto último existe y, además, hay un verdadero interés por superarse, los alumnos buscarán que la elaboración de sus trabajos escolares sea más rigurosa.

Sin duda, la participación del profesor como guía en la formación académico-científica del educando resulta relevante para que éste vaya adquiriendo hábitos y formándose criterios acordes con las exigencias del trabajo científico.

Por ello, una de las tareas fundamentales del docente desde el preescolar hasta el nivel universitario debería estar encaminada a incitar a los estudiantes a generar ideas relevantes a través de la investigación, y explicarles la importancia de exponer sus pensamientos, tanto en forma verbal como por escrito, respetando las normas correspondientes a las que debe ceñirse la exposición científica del trabajo.

Sin embargo, la pasividad y el conformismo generan en los estudiantes pocos deseos de participar activa y críticamente en la construcción de conocimientos originales. Es la concepción “bancaria” de la educación criticada por Paulo Freire la cual trata de adaptar al estudiante al mundo en lugar de buscar transformarlo. “...Esta visión ‘bancaria’ anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad” (*Pedagogía del oprimido*, p. 75).

Por otro lado, podemos plantear la hipótesis de que habrá

una mayor probabilidad de cometer plagios cuando las personas se ven en la necesidad de elaborar trabajos pero carecen de experiencia y de conocimientos sobre el tema que analizan. Si están desprovistas, además, de la cultura académico-científica necesaria para escribir correctamente los trabajos de reflexión e investigación, los plagios serán más frecuentes.

Umberto Eco describe este proceso de apropiación de las ideas de otras personas (plagio) que realizan muchos estudiantes, profesores e investigadores:

*Al hacer una ficha de lectura resumís en varios puntos el autor que os interesa; es decir, hacéis una paráfrasis y repetís con palabras el pensamiento del autor. En otros casos transcribís fragmentos enteros entre comillas. Luego, cuando pasáis a redactar la tesis, ya no tenéis el texto a la vista y os limitáis a copiar fragmentos enteros de vuestra ficha. Entonces, tenéis que estar seguros de que los fragmentos que copiáis son verdaderamente paráfrasis y no citas sin comillas. En caso contrario cometeríais un plagio. Esta forma de plagio es bastante común en las tesis. El estudiante se queda con la conciencia tranquila porque antes o después dice, en una nota a pie de página, que se está refiriendo a ese autor determinado. Pero pongamos por caso que el lector advierte que la página no está parafraseando el texto original,*

*sino que lo está copiando sin utilizar comillas; se lleva una mala impresión. (Eco, op. cit., p. 199).*

En el proceso de elaboración de trabajos el estudiante interesado en presentar un buen análisis consulta diversas fuentes (cuando las hay) y “se llena de información” sobre el tema que investiga. Su ensayo o investigación puede llegar a contener muchas referencias bibliográficas y hemerográficas. Posiblemente enfrente dificultades para aportar ideas interesantes y considere entonces que utilizar un número excesivo de citas vaya en demérito de su trabajo, por lo que empieza no a suprimir citas sino a eliminar a los autores de éstas; o elabora paráfrasis de ellas sin otorgar los créditos correspondientes a quien escribió la idea fuente.

Pueden descubrirse los plagios en los trabajos escolares cuando percibimos que el estilo de redacción cambia de un párrafo a otro. Esto lo notamos por el uso de ciertas palabras o la manera como están construidas las ideas, lo cual no corresponde con la forma en la que se expresa el estudiante en el resto de su trabajo o habitualmente en las clases.

Resulta obvio que será más fácil percatarse de la existencia de un plagio si conocemos la capacidad académica de los alumnos y su modo de trabajar y de expresarse. No podemos ignorar aquí que muchos de ellos se encuentran bien preparados y elaboran correctamente sus ensayos e investigaciones. La experiencia nos indica

que estos casos no constituyen, desafortunadamente, la mayoría de los estudiantes en todos los niveles educativos.

Los autores cuyo estilo de redacción es complicado serán, sin duda, los más difíciles de plagiar pues no resultará fácil para la persona que pretenda apropiarse de las ideas de intelectuales de este tipo, adoptar su forma rebuscada de escribir para encubrir el ilícito que cometen. Por eso, A. Gouldner señala que “un estilo difícil puede servir para proteger la creatividad intelectual...(Sin embargo), publicar en un estilo muy difícil equivale casi a no publicar” (*La crisis de la sociología occidental*, pp. 190-191).

El peligro de que nuestras ideas sean plagiadas será mayor si se encuentran redactadas en un lenguaje claro y sencillo. No obstante este riesgo, recomendamos escribir de modo tal que la lectura del artículo o libro resulte amena para el lector y facilite la comprensión de las ideas (algunas sugerencias al respecto las mencionamos en los capítulos seis y siete de este libro).

Partimos del supuesto de que en un primer momento los estudiantes y profesores que deseamos escribir sobre un tema sobre el cual hemos leído poco o no tenemos experiencias relacionadas con él, aportaremos ideas poco originales o repetiremos los planteamientos de otros autores. El trabajo tendrá muchas citas (cuando se dispone de suficiente información) pues carecemos de conocimientos y experiencias para desarrollar pensamientos propios. Esto no debe ser motivo de

preocupación ya que es parte del proceso de superación intelectual, el cual nunca termina.

Para que el artículo o libro pueda trascender realmente, W. Mills aconseja en su obra (*La imaginación sociológica*): “No escribáis nunca más de tres páginas sin tener presente por lo menos un ejemplo sólido” (p. 234). Para que el investigador pueda seguir esta recomendación fundamental con el fin de tener éxito como escritor, es necesario no solamente apoyarse en la lectura de decenas o cientos de artículos y libros. Se requiere contar con experiencias propias, pues como señala W. Mills: “la experiencia es sumamente importante como fuente de trabajo intelectual original” (*Ibid*, p. 207).

A medida que adquirimos conocimientos más profundos y vivimos experiencias relacionadas con el tema, y con cierta dosis de creatividad, nos convertimos poco a poco en especialistas, es decir, el dominio que tenemos sobre el tema en cuestión, es cada vez mayor. Nuestras aportaciones empiezan a volverse originales tanto en la forma como en el contenido. El número de citas de otros autores en los artículos y libros que escribimos comienzan a disminuir, aunque nunca llegan a desaparecer por el simple hecho de que siempre habrá personas cuyas ideas resulten fundamentales para seguir profundizando en nuestro trabajo.

Cuando las contribuciones que hacemos en cierto campo del conocimiento empiezan a considerarse importantes para analizar o discutir determinados temas, el número de

citadas de nuestros artículos y libros hechas por otros autores, tiende a crecer.

También observamos en muchos casos que junto a este fenómeno se incrementan las críticas a nuestra obra, algunas de las cuales no se ubican en el contexto histórico-social en el que fue elaborado el texto objeto de análisis. Es posible que mientras más éxito tenga un autor surjan en torno a él y a su obra envidias de personas mediocres que no han destacado intelectualmente.

El autor cuya pretensión es lograr que su trabajo trascienda, debe enfrentar también las críticas que no buscan refutar los planteamientos que en ella se exponen, sino desacreditar a su autor. Las ideas de Marx, Darwin, Pasteur, Einstein, Piaget, Oparin y Freire, por citar sólo a unos cuantos intelectuales que han hecho aportaciones fundamentales en sus respectivos campos disciplinarios, han sido objeto de fuertes críticas. Sólo el trabajo intelectual que se realiza con todo rigor científico puede resistir esta prueba y salir fortalecido.

Para enfrentar con tranquilidad los errores que se cometen en el proceso de conocimiento, así como las críticas no constructivas recomendamos a nuestros lectores recordar las palabras de Carlos Darwin:

*Siempre que descubro que me he equivocado o que mi trabajo ha sido imperfecto, y cuando ha sido criticado con desdén, e incluso cuando he sido elogiado en exceso, haciendo que me sienta*

*mortificado, me he consolado diciéndome cientos de veces: “he trabajado tan arduamente y tan bien como pude, y ningún hombre puede hacer más”... Lo he hecho al máximo de mi capacidad, y los críticos podrán decir lo que se les antoje, pero no pueden destruir esta convicción”. (Autobiografía, p. 82).*

En este mismo sentido se expresa Federico Engels con relación a la obra cumbre de Carlos Marx (*El Capital*) en un artículo que publicó en el periódico *Die Zukunft*, el 30 de octubre de 1867, para difundir dicha obra:

*No queremos decir que las deducciones de este libro sean inacatables, ni que Marx haya aportado pruebas definitivas en apoyo de sus conclusiones; afirmamos únicamente que, a nuestro modo de ver, no habrá entre los economistas alemanes ni un solo capaz de refutarlas. Las investigaciones que se contienen en este libro son de una agudeza científica incomparable. (Engels, en: *El Capital*, vol. I, p. 734).*

No debemos preocuparnos demasiado cuando se critica nuestra obra por desdén o envidia. Sucede también que en “algunas ocasiones la crítica es una forma rápida de llamar la atención sin efectuar sólidas contribuciones propias. En resumen, los hombres adoptan a veces el papel de críticos

porque esperan obtener así un fácil acceso a la fama” (A. Gouldner, *op. cit.*, p. 23).

Por otro lado, el intelectual con obra reconocida, se encuentra asediado constantemente por personas que buscan apropiarse de sus ideas en provecho personal. El mismo Marx vivió este fenómeno. En una carta que le envía a su amigo Engels, el 7 de diciembre de 1867, le dice: “Ayer... le mandé a Guido Weiss, el del *Zukunft*, una síntesis comparativa, de una parte los plagios retóricos de von Hofstetten, de otra parte los pasajes originales de mi libro... daremos al traste con el plan de *Schweitzer*, consistente en silenciar el libro y aprovecharse de su contenido” (*El Capital*, vol. I, p. 698).

Empero, también el intelectual que ha destacado será escuchado no sólo en el ámbito académico-intelectual correspondiente, sino también por funcionarios de los sectores público y privado, o por líderes de organizaciones sindicales y de la sociedad civil en general, pese a las críticas y a las envidias que despierta su trabajo o a la animadversión que pueden sentir hacia su persona. Habrá quienes buscarán atraer ese “capital humano” a sus filas para darle prestigio a su institución para conseguir los objetivos tanto personales como institucionales (esfera pública), o para hacer más rentable el capital (sector privado).

En el caso de las organizaciones no gubernamentales o de defensa de intereses gremiales, es posible que el intelectual sea visto como un recurso indispensable para

contribuir a generar análisis más objetivos y precisos sobre situaciones sociales o de carácter técnico, que permitan contar con planteamientos teóricos y con una base de información que sea utilizada en el accionar político para la defensa de derechos colectivos. Sin embargo, también se corre el riesgo de que el intelectual sea utilizado para apoyar determinados intereses y directrices de quienes en un doble discurso, buscan el mejoramiento de la sociedad o del grupo específico con el que están vinculados pero se aprovechan, para beneficio propio, del trabajo de los intelectuales que se ponen al servicio de causas nobles.

## CAPITULO III

### INVESTIGAR SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACION

Siempre recomendamos a nuestros alumnos y alumnas, al igual que a los profesores interesados en formarse como investigadores, que al realizar una investigación anoten en sus cuadernos las situaciones relevantes que viven durante ese proceso y que tienen que ver directa o indirectamente con el trabajo científico: las dificultades para conseguir el material necesario para llevar a cabo sus reflexiones; los problemas que se generan en el análisis teórico o en el manejo de los aspectos empíricos; las dudas y frustraciones que enfrentan y las formas de proceder que se ven obligados a “construir” para resolver los obstáculos que surgen a lo largo de la investigación.

Las rupturas epistemológicas y con nuestra propia

realidad personal y social están presentes de una u otra forma en todo trabajo de indagación, aunque a veces no tomamos conciencia plena de las realidades que van surgiendo a partir de nuestra actividad generadora tanto de conocimientos relevantes como de nuevas formas de vivir y de hacer el trabajo de investigación.

Conocer esa parte pocas veces escrita permitiría, si duda, que los profesores, asesores de tesis, directivos y patrocinadores de los proyectos estimaran aún más el esfuerzo de quienes de modo serio y comprometido pretenden conseguir aportaciones relevantes para la ciencia y la sociedad en la que viven.

Sólo así podemos tener plena conciencia de lo que significa realmente *investigar* y, quizá lo más importante, comprenderemos mejor lo que han experimentado quienes han hecho contribuciones importantes a la ciencia; ello nos permitirá también valorar realmente lo que implica ser *científico*.

Además, desde el punto de vista pedagógico, podremos tener más elementos tanto relativos al campo de estudio en el que trabajamos como relacionados con el proceso mismo de la investigación, para motivar a las personas a que se atrevan a participar directa y activamente en la construcción del conocimiento.

De esta manera podremos darle sentido a la práctica de investigación; de lo contrario muchas personas seguirán considerando dicha actividad como algo difícil reservada sólo para mentes privilegiadas, cuando lo que debe

prevalecer es la idea en torno a la cual Antonio Gramsci hace girar gran parte de su pensamiento: *Todos los hombres son intelectuales* y, por lo tanto, podemos agregar que todos los profesores y alumnos tienen la posibilidad -o deben buscar las oportunidades- para convertirse en investigadores si así lo desean.

Esta inquietud surge porque el investigador pocas veces reflexiona sobre su quehacer científico y mucho menos escribe sobre la forma como procede durante sus investigaciones, debido esto último a que no se le considera un requisito para la publicación de sus materiales.

Como sabemos casi ningún artículo, tesis o libro en donde se exponga una investigación hace referencia a lo señalado en el párrafo anterior, pues lo que se escribe es aquello que el autor considera fundamental para que el público al que está dirigido su texto se entere de los objetivos del trabajo, el problema central que motivó la investigación, los aspectos teóricos en que ésta se sustenta, las hipótesis formuladas, los procedimientos seleccionados y los instrumentos diseñados para recopilar la información, su análisis e interpretación, las conclusiones, sugerencias, anexos y la bibliografía utilizada. Sólo algunos autores describen en la *introducción* algunas situaciones o dificultades que vivieron al realizar su trabajo.

Se deja de lado el aspecto pedagógico del proceso de investigación. La mayoría de los lectores quisiéramos saber las razones por las que cierta persona escogió el tema sobre el que desarrolla su trabajo, ¿Cuáles fueron los motivos

personales, institucionales y sociales y cómo los vivió?, ¿Cómo inició su indagación?, es decir, ¿Comenzó por revisar la información empírica disponible, o buscó referentes teóricos, o hizo las dos cosas al mismo tiempo?, ¿Cuáles fueron sus primeras anotaciones?, ¿En qué momento se sintió perdido (si es que lo estuvo)?, ¿Qué hizo para salir de las situaciones difíciles que la gran mayoría de los científicos si no es que todos hemos vivido?, ¿Cuáles fueron sus pasatiempos favoritos para, como dice Mills, espolonear la imaginación creativa?

Asimismo, quisiéramos conocer: ¿Cuáles fueron los principales problemas institucionales (falta de recursos humanos, financieros, materiales, de tiempo, etcétera) que enfrentó, y cómo los resolvió?, ¿En qué momento y cómo sintió que había logrado ver con más claridad el camino por donde avanzar en la construcción del conocimiento?, ¿Qué dificultades tuvo para escribir su trabajo?, ¿Pensó en la posibilidad de publicarlo?, ¿Qué problemas enfrentó para editarlo?, ¿Su artículo o libro ha trascendido realmente, es decir, es citado por otros autores o en las aulas los profesores y alumnos recurren a las ideas e información del texto para orientar el rumbo de la clase?

Cientos de preguntas podríamos hacer con un fin pedagógico para ir construyendo una teoría psicosocial sobre el proceso de investigación que nos permita conocer muchos aspectos poco tratados sobre las situaciones diversas y complejas que vive el investigador-escritor al realizar su trabajo.

Sin duda, el conocer las circunstancias concretas en las que lleva a cabo su labor nos permitiría valorar mejor su actividad y situarla en su justa dimensión histórica. De esta forma se podría revelar el aspecto humano que está presente en las aportaciones de un autor y el lector pondría más atención al leer un trabajo de investigación publicado como artículo o en un libro.

Desafortunadamente, pocos son los escritores que nos ofrecen la posibilidad de conocer el modo como han procedido para realizar su obra.

Entre los casos más notables que conocemos están el de Carlos Darwin (*Autobiografía*) y el de Wright Mills (*La imaginación sociológica*) quienes describieron en forma detallada el modo como procedieron para realizar sus investigaciones y nos ofrecieron ideas sobre cómo llevar a cabo su exposición por escrito. Más recientemente Paulo Freire nos brinda la posibilidad de adentrarnos en su realidad cotidiana como investigador-escritor en dos textos que cautivan desde las primeras páginas: *Pedagogía de la esperanza* y *Cartas a Cristina*. Algunas de las aportaciones de estos autores las mencionamos en este libro.

Como sabemos, la gran mayoría de los investigadores se encuentra más preocupada por cumplir con las exigencias que impone la institución en la que labora o el organismo que periódicamente evalúa su trabajo.

Sus investigaciones se ciñen a formatos preestablecidos para su evaluación y posible publicación. Son formatos uniformes que impiden mostrar lo que realmente sucede

durante el proceso de la investigación; tales formatos, si bien son necesarios para la evaluación correspondiente, deberían permitir también la posibilidad de que el investigador expusiera la forma cómo realizó el trabajo (no nos referimos aquí al método de investigación), concretamente el modo en que procedió para enfrentar el complejo y desafiante mundo de la ciencia.

*El 12 de septiembre de 1963 Peter Medawar, el biólogo inglés que ganó el premio Nobel por sus trabajos sobre la inmunidad de los transplantes de tejidos, dio una famosa plática en la BBC titulada "Es el artículo científico un fraude?", en la que señaló con su elocuencia característica lo que todos los científicos sabíamos pero ninguno se había atrevido a decir: que el artículo científico es un fraude porque no describe el proceso como realmente se hizo el trabajo, sino que lo modifica y lo deforma para adaptarlo al modelo de presentación que le imponen los cuerpos editoriales de las revistas. En no pocas ocasiones, lo que se publica tiene muy poca relación con lo que ocurrió durante la investigación, aunque como regla los resultados son verídicos y tanto su discusión como las conclusiones se basan en ellos. (Ruy Pérez Tamayo, "Es el informe final de un proyecto de investigación un fraude", Periódico, La Jornada, 9 de diciembre de 1996, p. 29).*

Recomendamos, por lo tanto, escribir un capítulo sobre la manera como procedimos al realizar nuestra investigación. Estaremos así, recuperando la parte humana del trabajo científico y esto permitirá, sin duda, una verdadera comunicación entre el escritor y los lectores. La difusión de la ciencia tiene también un carácter pedagógico especialmente para aquellas personas que apenas se inician en la investigación.

Esto implica rebelarnos contra aquellas formas establecidas que llevan a ceñirnos, de manera insultante para la creatividad científica, a ciertos esquemas para presentar los trabajos de investigación. Tal hecho limita la posibilidad de expresar nuestras vivencias, es decir, lo que realmente vivimos durante el proceso de la indagación científica.

Evitemos que nuestro trabajo ceda a las rutinas burocrático-administrativas que le restan el valor que realmente tiene para el avance de la ciencia y para la realización plena de las tareas institucionales y de la sociedad en la que vivimos.

Defendamos y expresemos en forma oral y escrita la parte humana del trabajo científico ya que sólo así podremos exigir a quienes detentan el poder burocrático que se reconozca la importancia de nuestra labor. A la vez, ello nos permitirá reconocer en el trabajo científico un espacio para superarnos como intelectuales y, sobre todo, como seres humanos.



## CAPITULO IV

### ANTECEDENTES Y CONDICIONES EN LAS QUE HEMOS ESCRITO NUESTRA OBRA

El proceso de formación del investigador-escritor es el resultado de múltiples y variadas circunstancias sociales, familiares y personales. Dicho proceso puede surgir desde las primeras etapas de la vida de la persona o generarse a partir de la necesidad por satisfacer determinadas exigencias institucionales.

Sería difícil por no decir casi imposible describir el proceso que han vivido miles de investigadores-escritores para llegar a exponer por escrito sus trabajos. Tendríamos que entrevistarlos durante muchos días para adentrarnos en su rutina diaria, en la manera como asumen su trabajo, las dificultades que enfrentan y como buscan superarlas. Esto nos llevaría también a conocer sus motivaciones tanto inmediatas como aquellas que permanecen ocultas y que sólo el investigador-escritor conoce cuando “dialoga consigo mismo”.

Cuando uno o más libros de un autor se siguen consultando por amplios sectores de la población académica no obstante que vieron la luz hace ya algún tiempo, nos llegamos a preguntar cómo le hizo para conseguir tal éxito. Su respuesta nos serviría de mucho a fin de poder seguir aquellos consejos que consideremos pertinentes para orientar nuestra actividad como investigadores-escritores.

Si una persona relatara los pormenores de su actividad científica antes de exponer los aspectos teórico-metodológicos y empíricos relacionados con su investigación, seguramente esto nos motivaría para seguir con mayor interés la lectura de su trabajo; además, trataríamos de comprender la importancia de sus aportaciones para el campo de estudio correspondiente y su trascendencia en el conjunto de la sociedad. Lo anterior nos permitiría encontrarle sentido al esfuerzo de los científicos que aun cuando escriban sobre temas con poca o ninguna relación con nuestra área de interés científico, su trabajo ha servido para el desarrollo de la ciencia.

Elaborar una autobiografía para dar a conocer aspectos íntimos que estuvieron presentes en el transcurso de nuestra vida, y que han influido en la actividad como científico, resulta a veces contraproducente ya que se puede mal interpretar.

Sin embargo, consideramos que mostrar a los lectores que han seguido de cerca nuestro crecimiento intelectual es una forma de agradecerles las aportaciones y críticas

que nos han hecho en muchos congresos y cursos, mismas que nos han permitido superarnos, en un proceso que nunca acabará.

Además, en ocasiones algunas personas se atreven a preguntarnos en público sobre el proceso que vivimos para poder escribir y comunicar al lector nuestras experiencias y aportaciones y, porqué no, las frustraciones que hemos experimentado en diversos momentos del trabajo. Quizás este deseo de saber de la vida de un escritor se deba no sólo por querer conocer “cosas íntimas” que no se tratan en un libro, sino para ubicarlo en su justa dimensión, es decir, para poder criticar su obra con bases objetivas.

Nos preguntan a veces sobre cuándo decidimos dedicarnos a la investigación, los tropiezos que tuvimos, las presiones que hemos recibido en nuestra actividad científica. Asimismo, nos piden que les hablemos sobre el momento que elegimos para ponernos a escribir, las situaciones difíciles que vivimos para elaborar un trabajo; también se interesan por saber cómo surgió la idea de escribir determinado libro, cuánto tiempo le dedicamos, qué satisfacciones nos ha dado, qué problemas tuvimos para elaborarlo. (Hace unas horas nos hablaron por teléfono de un canal de televisión de Ciudad Mante Tamaulipas para solicitarnos participar en el programa “El autor y su obra”. Nos piden que hablemos sobre lo que mencionamos líneas arriba).

Cuando buscamos responder a esas y otras inquietudes expuestas en el párrafo anterior nos remontarnos, sin darnos

cuenta, a nuestra infancia y lo que significó para nosotros el escribir las primeras novelas y poesías en esa etapa ya lejana de nuestra existencia, pero que la volvemos en ocasiones a vivir -revivir- con toda la nostalgia que la envuelve cuando leemos aquellos escritos amarillentos que guardan y reflejan nuestras pasiones, expectativas y frustraciones infantiles y juveniles.

La vocación por escribir versos y novelas nos la infundió nuestro padre que gustaba de leer las poesías y obras literarias de escritores del romanticismo mexicano. Nos enseñó también la forma de escribir versos respetando las reglas correspondientes.

Teníamos escasos diez años cuando comenzamos a hacer nuestras primeras poesías. Compusimos versos a la madre, al amor, a los héroes nacionales, a la escuela. Desde esa edad escribíamos en una máquina Underwood, que todavía conservamos como recuerdo de aquellos años.

En el pequeño pueblo en el que nacimos en el estado de Morelos no existía un ambiente cultural como el que pudiera haber en una ciudad de cierto tamaño. El único contacto que teníamos con el mundo exterior, más allá de nuestro terruño, era a través de la radio y por medio del periódico que nos llegaba todos los días por el ferrocarril, pues nuestra casa que aun conservamos está situada casi frente a la estación del tren.

El deseo de conocer lo que pasaba allende las fronteras de nuestro suelo natal, siempre motivado por nuestro padre, nos llevó junto con mis hermanos a esperar con ansia la

llegada del periódico. Era una ventana para mirar un mundo que se nos antojaba lejano e inquietante.

Cuando ingresamos a la secundaria, la única que había en el municipio al que pertenecía nuestra población, se abrieron nuevos horizontes. Teníamos la posibilidad de conocer más gente y aprender cosas nuevas. También se presentó la oportunidad de colaborar en un suplemento juvenil que editaba el periódico que nos llegaba al pueblo. Con temor pero con mucho entusiasmo envíamos nuestras primeros trabajos (poesía y cuentos cortos) para su publicación. Quizá una de las mayores satisfacciones que haya recibido en su vida un adolescente es ver publicado uno de sus trabajos en un periódico de la capital del país.

En esa época, como cualquier adolescente, quería conquistar al mundo. Enviaba todas las solicitudes que aparecían en las diversas revistas ya sea para tomar cursos por correspondencia o para participar en distintos certámenes literarios.

En la secundaria tuvimos la oportunidad de llevar el taller de encuadernación, lo que nos sirvió para empastar nuestros libros de poesías y novelas los cuales todavía conservamos.

Escribir se convirtió en una búsqueda de nosotros mismos, de adentrarnos en un mundo que desconocíamos pero que nos imaginábamos por las lecturas que realizábamos tanto a través de las diversas obras literarias que podíamos conseguir como del periódico que a diario nos llegaba. Escribir era como iniciar un escape de la

realidad inmediata en la que vivíamos para transitar por otro mundo que era con el que soñábamos, pero difícil de alcanzar. Era también una forma de expresar nuestra timidez y nuestro miedo por las cosas que no conocíamos pero que las circunstancias nos obligaban a descubrirlas.

En esa época nuestra imaginación no se detenía ante nada y nos pasábamos las noches escribiendo en la máquina que nos obsequió nuestro padre ante la molestia que experimentaba el hermano que dormía en el mismo cuarto por el ruido infernal que hacíamos al estar tecleando los “tipos” de la máquina. Era como si quisiéramos ganarle tiempo a la vida para expresar nuestros pensamientos, pasiones e incertidumbres.

Muchas veces hemos añorado aquella fuerza de voluntad que teníamos para dedicarnos a escribir durante muchas horas del día y de la noche.

Durante los estudios de preparatoria que realizamos en la Universidad de Morelos escribimos en un periódico estudiantil y seguimos durante cierto tiempo colaborando con el suplemento semanal que publicaba el periódico que nos llegaba al pueblo.

Al iniciar los cursos de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, la realidad que enfrentamos al llegar a vivir a la ciudad de México nos llevó a dejar nuestra pasión por escribir novelas y poesías. Nos sentíamos como personajes que no encajábamos en una realidad en la que predominaban la competencia y el individualismo.

Estábamos en el tercer año de la carrera de Sociología cuando surgió el movimiento estudiantil de 1968. Participamos activamente en él pues creíamos, como lo seguimos todavía creyendo, que nuestras demandas eran justas. Todos sabemos el trágico fin de un sueño que fue superado por una dramática realidad que seguimos viviendo todavía.

Durante el cuarto y quinto años de la carrera de Sociología participamos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en una investigación sobre “La situación ocupacional de los egresados de la Facultad” y que sirvió después para elaborar nuestra tesis profesional.

Las primeras experiencias en una investigación institucional se dieron teniendo como guía al Maestro Fernando Holguín Quiñones, de quien recibimos consejos valiosos que fueron decisivos para nuestra formación como profesionales en general y como investigadores, en particular.

Además de realizar actividades como ayudante de investigación participamos en diversas cátedras como profesor adjunto. La docencia fue importante para nosotros porque nos brindó un espacio para seguir superándonos. Nuestra timidez fue poco a poco siendo menos aunque nunca desaparecerá del todo. Quizá esto fue lo que nos impulsó a salir adelante a pesar de las limitaciones que teníamos tanto por la formación académica que recibimos como debido a las que se derivaban de nuestra vida personal y familiar.

Sin duda, el hecho de participar en actividades docentes fue decisivo en nuestra formación profesional y como seres humanos. El estar en contacto permanente con gente que tenía distintas formas de pensar nos permitió ir madurando como personas e intelectuales.

El hombre es, sin duda, producto de sus circunstancias y dentro de estas construye su historia social como bien lo señala una tesis marxista. Ciertas circunstancias que no vienen al caso citar aquí nos llevaron a participar activamente ya no como masa sino como dirigentes en diversos movimientos sociales y políticos de mi estado natal, entre 1973 y 1985. En el libro: *Teoría e investigación militante* relatamos esos sucesos.

Las experiencias que adquirimos en los diversos movimientos en los que intervenimos, nos marcó para siempre en nuestra actividad académica en general y en la forma de abordar los procesos de investigación, en particular.

La obra de una persona no puede valorarse y criticarse si no se conoce la historia personal del sujeto y las circunstancias sociohistóricas en las que se realiza.

Por eso, ante las críticas que hemos recibido por nuestro primer libro (*Guía para realizar investigaciones sociales*), del cual se han vendido más de 400,000 ejemplares y se han reproducido varios millones de fotocopias en diversos países del mundo, además de ser citado en cientos de libros y tesis profesionales, tratamos de ubicar a nuestros interlocutores en la realidad institucional y

social en la que se pensó y escribió dicha obra, hace más de veinte años (1975-1976).

Durante casi cuatro años trabajamos en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) como asesores-investigadores. Al igual que lo expresado por muchos profesionales, podemos afirmar que aquello que aprendimos en la Universidad en cuanto a la metodología de la investigación resultó insuficiente para responder a las exigencias y necesidades profesionales que teníamos en el equipo de trabajo donde participábamos.

Cabe mencionar que la lectura de los textos de metodología casi siempre nos pareció aburrida y cuando tuvimos que participar en proyectos de investigación nos enfrentamos en el IMSS a dificultades que no podíamos resolverlas con las lecturas disponibles.

Las situaciones que vivíamos durante cada uno de los procesos de investigación desafiaban lo que nos decían los textos de metodología.

Muchas respuestas a problemas concretos de metodología tuvimos que pensarlas y llevarlas a la práctica apoyándonos fundamentalmente en las experiencias que íbamos teniendo día a día. En otros términos, aprendimos a investigar, investigando. Esto supone un proceso permanente de superación en donde nuestras dudas de ignorancia eran tantas que muchas veces llegamos a desesperarnos.

Empero, el tomar conciencia de nuestras limitaciones para resolver los diversos problemas metodológicos que

surgían a diario en la institución en donde trabajábamos, nos llevó a elaborar algunas notas sobre los diversos aspectos de las investigaciones que realizábamos. Era una forma de organizar mejor nuestras ideas y experiencias para poder utilizarlas en otras indagaciones. En esos momentos no teníamos pensado escribir un texto sobre metodología pues más que conocimientos firmemente establecidos sobre este campo tan complejo y polémico, lo que teníamos eran muchas dudas.

Las primeras notas que redactamos eran ideas expuestas sin un plan bien definido. Nos interesaba exponer por escrito nuestras dudas e inquietudes sobre investigación a medida que nos adentrábamos en el análisis de los problemas que realizábamos en el equipo de trabajo.

En cierto momento nos dimos cuenta que el hecho de participar en investigaciones concretas nos permitía visualizar los diversos aspectos y problemas de la metodología de la investigación de una manera que no podíamos hacerlo a través de los libros, la mayoría de los cuales presentaban en abstracto los procesos metodológicos o estaban escritos en términos difíciles de comprender, al menos para nosotros.

Nos pertacamos de la complejidad que encierra los distintos procesos de investigación, pero también nos dimos cuenta que el vivir esos procesos nos podía permitir describirlos con más facilidad y naturalidad.

Sin duda, el hecho de impartir clases en la UNAM fue importante para socializar con nuestros alumnos y alumnas

las dificultades que enfrentábamos en los procesos de investigación que realizábamos en el IMSS.

La docencia nos permitió enriquecer además nuestra actividad como investigadores. Sirvió también -y lo seguimos considerando así- como una forma para “alejarnos momentáneamente” de un trabajo apasionante pero que puede llegar a ser enajenante, como lo es la investigación.

Por eso en uno de los textos (*Formación de investigadores educativos*) recomendamos a los investigadores impartir clases ya que a través de la docencia se pueden concretar dudas de investigación, además de que se convierte en un espacio para que surjan nuevas inquietudes científicas y se desarrollen ideas de interés para la investigación.

Como señala acertadamente Paulo Freire en su ameno libro *Cartas a Cristina* (p. 190):

*En realidad, hablar sobre el proyecto es parte del proceso de escribir la tesis. El momento oral debe preceder al de la escritura, del que debemos regresar al habla, tanto como nos sea posible, sobre lo que estamos escribiendo. Hablar de lo que se pretende escribir, hablar de lo que ya se está escribiendo, nos ayuda a escribir mejor lo aún no escrito o a reescribir lo ya escrito pero no terminado.*

Volvamos al relato que estamos haciendo sobre el proceso para elaborar nuestro primer libro formal.

En cierto momento empezamos a orientar nuestro trabajo pensando ya en la posibilidad de escribir un texto para difundir la forma de abordar los diferentes procesos de investigación de modo tal que no resultara aburrida su lectura. Teníamos que luchar contra varias limitaciones. Por un lado en cuanto a la metodología de investigación; por el otro, nuestras deficiencias respecto a la redacción. La falta de tiempo disponible -pues el trabajo en el IMSS era absorbente- representaba otra limitación.

Se conjugaban así nuestra ignorancia y nuestro deseo de contribuir en algo para que otras personas tuvieran la posibilidad de ver en las experiencias que vivíamos a diario -en las que había satisfacciones y frustraciones-, una salida a sus propias dudas y angustias que tendrían cuando pensarán hacer una investigación o cuando ya estuvieran realizándola.

Las experiencias que vivíamos tanto en el trabajo de campo como en las discusiones con los diversos miembros del equipo de investigación donde laboraba eran analizadas y re-pensadas para poder escribirlas. En varias ocasiones nos poníamos a redactar nuestras experiencias inmediatamente después de regresar del trabajo de campo.

Las situaciones que vivíamos, las dificultades que enfrentábamos así como las soluciones que dábamos a los problemas metodológicos eran realidades del aquí y el ahora que requerían -a nuestro juicio- ser escritas como una forma de orientar mejor las actividades de investigación que realizábamos.

El trabajo en el IMSS era casi siempre intenso y aun

cuando nos gustaba no dejaba de ser estresante ya que en muchas ocasiones nos pedían los resultados de las investigaciones a la brevedad posible con el fin de que los resultados sirvieran para orientar acciones institucionales para resolver los problemas en cuestión.

Se acumulaba la experiencia, es cierto, pero también aumentaba la tensión y sus repercusiones en el organismo. El resultado fue el surgimiento de una úlcera gastrointestinal que nos acompañaría durante los tres últimos años que laboramos en el IMSS. Aun así persistió en nosotros el deseo de escribir un texto modesto sobre metodología orientado especialmente a brindar alguna ayuda a quienes se dedicaran a realizar investigaciones en el ámbito gubernamental, tal como lo exponemos en la Introducción a la *Guía para realizar investigaciones sociales*.

El dolor gastrointestinal nos acompañó durante buena parte de la redacción del texto. Dedicamos muchas horas a revisar el trabajo para tratar de que fuera de fácil lectura. Nos inquietaba repetir los mismos vicios y errores que veíamos en otros textos de metodología.

Las diversas versiones del texto escritas a lápiz las conservamos todavía pues representan algo muy especial en el proceso de nuestra superación profesional. Las computadoras personales no existían y eso dificultaba mucho la organización de los materiales; sin embargo, el trabajo de escribir las palabras, renglones y párrafos primero a lápiz y luego en la modesta máquina de escribir

que aún conservamos nos permitía vivir y disfrutar de nuestra actividad como investigadores-escritores.

Una y otra vez leíamos el texto y corregíamos su contenido cuidando la forma en que exponíamos las ideas. Sin duda la ayuda de mi compañera la maestra Amparo Ruiz del Castillo fue decisiva para mejorar el contenido y la redacción del libro. Además, la lectura del material que hicieron algunos miembros del equipo donde laboraba, contribuyó para conocer aspectos insuficientemente desarrollados en el texto.

En enero de 1976 hicimos una publicación limitada del libro para su utilización en cursos de investigación para miembros del IMSS.

En marzo de 1977 dejamos de trabajar en el IMSS y nos incorporamos de tiempo completo a las actividades académicas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El libro fue dictaminado positivamente y en septiembre de ese año lo publicó la UNAM.

Siempre pensamos que el espacio para la difusión de la obra *Guía para realizar investigaciones sociales* sería fundamentalmente las dependencias gubernamentales e instituciones descentralizadas. Sin embargo, a los pocos meses de haberse editado el texto ya tenía una acogida favorable -aunque no exenta de crítica- en el ámbito académico.

Se hicieron ocho ediciones en la UNAM con cerca de 200,000 ejemplares vendidos. Sin embargo, las autoridades de la Coordinación de Humanidades de la UNAM decidieron

arbitrariamente que la novena edición sería de un tiraje de 5,000 ejemplares, a pesar de que las dos últimas ediciones habían sido de 50,000 cada una.

La burocracia universitaria puede limitar el trabajo académico y la difusión de los resultados de las investigaciones. En nuestro caso, se impusieron criterios ajenos a las necesidades académicas.

Frente a esta situación pensamos hacer pública nuestra inconformidad en los diversos medios de comunicación; sin embargo, la UNAM vivía en esos momentos un conflicto estudiantil que llegó a paralizar durante algunos meses sus actividades académicas. No quisimos darle más argumentos a los enemigos de nuestra Universidad para seguirla atacando. Decidimos solamente enviar una carta de protesta al rector de la UNAM quien turnó el caso a las mismas autoridades que ya habían decidido el tiraje de la novena edición del libro.

No aceptamos tal determinación, por lo que procedimos a retirar la obra de la editorial de la UNAM, cumpliendo con los requisitos legales correspondientes.

Si relatamos esta experiencia es para mostrar como la burocracia en una institución aun cuando sea académica, puede afectar el desarrollo de las actividades de sus miembros. Otras experiencias similares que hemos vivido en la UNAM nos ha llevado a elaborar un concepto: *Poder académico*, para enfrentarlo en la práctica al poder burocrático (véase nuestro libro: *Investigación-acción en el aula*).

También pretendemos con este relato señalar que el investigador no sólo está dedicado a las tareas relativas a su nombramiento, sino debe enfrentar situaciones que afectan el desarrollo y difusión de su trabajo.

Después del primer texto hemos escrito varios más. En ocasiones pensamos que ya no tenemos más que decir, pero a medida que pasa el tiempo surgen nuevas ideas e inquietudes que nos llevan a la mesa de trabajo. El oficio del investigador-escritor no termina jamás, pues siempre se está pensando en realizar nuevos o viejos proyectos.

Con el auxilio de la computadora se facilitan sin duda los procesos de investigación y la exposición del material. Sin embargo, estamos plenamente convencidos que no podrá sustituir a los conocimientos, a la experiencia y a la imaginación creativa. Sólo quien tenga estos elementos podrá servirse de la computadora para que su trabajo resulte más fácil.

## CAPITULO V

### INVESTIGACION DE UN PLAGIO EN LA UNAM

Dejamos a un lado los plagios que cometen los estudiantes al realizar sus trabajos escolares, conocidos vulgarmente como “fusiles”, los cuales aun cuando los descubra el profesor y los denuncie, afectan negativamente la formación académica.

Nos interesa aquí analizar el plagio de los profesores, el cual se presenta en trabajos elaborados para concursos de oposición, en tesis, artículos, libros, informes, etcétera. Dicho fenómeno se manifiesta de dos formas: abierto (burdo) y encubierto (sofisticado).

Cuando casi habíamos terminado de escribir este libro la Revista *Proceso* publicó una denuncia de un profesor de la UNAM por el plagio de su tesis profesional que realiza otro académico para elaborar su tesis doctoral. El denunciante señala que “las nuevas políticas académicas

de exigir al personal docente y de investigación que tenga estudios de posgrado, está propiciando el llamado «robo intelectual», para poder acceder en forma rápida a los estímulos y apoyos, tanto en la UNAM como en otras instituciones...” (Sonia Morales, “Es necesario modificar la legislación universitaria para proteger los derechos de autor en las tesis”, Revista *Proceso*, 16 de febrero de 1997, p. 40).

Denuncias de este tipo se conocen con más frecuencia en las reuniones académicas o en charlas de café. Desafortunadamente pocas veces llegan a los medios de comunicación. La cultura del plagio se sigue manifestando en todas partes a pesar de existir a nivel nacional e internacional una legislación que protege los derechos de autor.

Por razones de espacio, analizaremos sólo el plagio que se comete al escribir un libro.

Para elaborar una *radiografía* de este fenómeno necesitamos apoyarnos en hechos concretos, de preferencia vivir personalmente una experiencia de esta naturaleza (como autores plagiados) para conocer a fondo el problema. Por ello, tenemos que referirnos de aquí en adelante a experiencias personales. Ofrecemos disculpas por esto, pero no hay otra forma de elaborar una *radiografía* del plagio y establecer una tipología al respecto.

El plagio que se presenta en textos universitarios escritos con fines didácticos tiene mayores consecuencias, ya que tales libros alcanzan una amplia difusión y, por lo mismo,

dicho fenómeno tiene repercusiones más negativas para el autor o los autores que resultan plagiados, así como para la formación intelectual de los estudiantes.

Por un lado, la preparación de los educandos se lleva a cabo de manera fraudulenta ya que éstos se forman académicamente pensando que las lecturas efectuadas corresponden a las personas que ostentan la autoría de las obras consultadas, cuando en realidad varias ideas no fueron producto de su trabajo intelectual, sino del realizado por autores a quienes no se les otorgan los créditos correspondientes. Por otro lado, se limita o impide que los estudiantes consulten las fuentes originales para profundizar en el análisis de aquellos planteamientos que se consideran importantes para elevar la calidad de su formación académica.

Nos interesa aquí exponer el plagio que descubrimos en una obra que se nos pidió dictaminar para su posible reimpresión. Una institución universitaria nos solicitó a dos profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en junio de 1995, dictaminar un libro sobre investigación social para determinar si procedía o no su reimpresión (había sido editado en dos ocasiones).

## DETECCIÓN DEL PROBLEMA QUE MOTIVÓ LA INVESTIGACIÓN DEL PLAGIO

Leer un texto sobre el tema que es objeto principal de nuestra preocupación intelectual despierta un interés

especial, pues esperamos descubrir aportaciones que sirvan para enriquecer el trabajo académico-científico que realizamos todos los días. Por ello, aceptamos de inmediato la solicitud de participar como dictaminadores del texto\*.

Nuestro método de trabajo para dictaminar un texto y otorgar la calificación correspondiente consiste en realizar una primera lectura de *aproximación* a la obra para enterarnos *grosso modo* de su contenido, sin entrar al análisis detallado del mismo.

En un segundo momento, iniciamos la lectura de manera crítica, leyendo con la mayor atención posible, cada capítulo, apartado, párrafo y renglón para después poder analizar la obra en conjunto. Resulta obvio que el análisis del contenido de un texto se inicia prácticamente desde el momento en el que empieza su lectura. Sin embargo, la idea sobre la calidad del trabajo se vuelve más objetiva al avanzar en su revisión crítica.

A medida que nos adentrábamos en la lectura del texto sujeto a dictaminación, comenzamos a descubrir frases, definiciones e ideas que reconocíamos como nuestras o nos “sentíamos identificados con ellas” por su contenido y por la forma como estaban escritas.

Difícilmente un investigador puede mantener siempre la serenidad que requiere el trabajo científico. Las pasiones

---

\*Por razones obvias se eliminan el nombre de la dependencia universitaria que solicitó el dictamen, así como el título del libro y el o los autores del plagio (desconocemos, por el tipo de dictaminación, el nombre del autor o de los autores).

pueden manifestarse de diversa manera. En nuestro caso, surgió el coraje al ver que solamente en algunos casos el o los autores del texto sujeto a dictaminación nos otorgaban los créditos correspondientes. Varias de nuestras ideas habían sido plagiadas por profesores universitarios y lo peor es que el texto en cuestión había sido impreso en dos ocasiones.

## SURGIMIENTO DE LA HIPÓTESIS DEL PLAGIO

Los elementos objetivos y subjetivos se confundían en un primer momento al tratar de dilucidar qué tanto de aquellas ideas, frases y definiciones eran nuestras, pues estábamos casi seguros de que se encontraban en el libro: *Guía para realizar investigaciones sociales*. Sospechamos desde un principio que algunas eran *citas textuales*, otras eran citas *casi textuales* o *no textuales*, sin que se nos otorgaran en ninguno de los casos los créditos correspondientes, aunque en otros sí se nos daban dichos créditos.

En el texto sujeto a dictaminación se presentaban, pues, conceptos y planteamientos que habíamos elaborado hace veinte años (1975), a partir de la práctica de investigación que realizamos como sociólogos en el Instituto Mexicano del Seguro Social, así como *frases en las que había "algo de nosotros"*.

Cuando un autor descubre que se han plagiado sus ideas, no le resulta agradable y la frustración le invade en ese

momento, pues piensa en el trabajo intelectual invertido durante varios años, así como en las condiciones humanas y materiales, muchas veces difíciles, en las que elaboró la obra de la cual otras personas se adjudican diversas ideas para redactar su texto, sin que se le otorguen los créditos correspondientes.

Vinieron entonces a nuestra mente otros plagios que se han hecho de ese texto (*Guía para realizar investigaciones sociales*), concretamente, el que hizo un profesor de una Facultad de la Universidad de Santo Domingo en 1982. De los doce capítulos de una antología sobre metodología publicada por esa institución seis eran parte del libro mencionado y sólo en cinco se me otorgaban los créditos. Ante tal situación enviamos una protesta a esa universidad y por carta sus directivos nos explicaron las causas de esa anomalía, ofreciéndonos sus disculpas.

También hemos enfrentado otro fenómeno que afecta los derechos de autor: las ediciones piratas de nuestras obras en algunos países de América Latina, así como la inclusión en diversas antologías de varios capítulos de los libros que hemos escrito, sin que se nos solicite el permiso correspondiente. Asimismo, sufrimos, al igual que otros autores, la difusión de nuestra obra a través de las fotocopias, con las consecuencias antes señaladas.

La hipótesis de que el o los autores del texto sujeto a dictaminación había(n) cometido un plagio, expresado en las cuatro formas (tipología) antes señaladas, tenía que ser comprobada.

## PROCEDIMIENTO PARA DESCUBRIR EL PLAGIO

Para despejar dudas buscamos el ejemplar del libro que correspondía a la edición (1978) citada en la bibliografía del texto sujeto a dictaminación. Afortunadamente guardamos siempre un ejemplar de cada una de las ediciones (26 ediciones hasta septiembre de 1996).

La tarea de documentar el plagio apenas comenzaba; nos esperaban varios días de trabajo intenso para terminarla.

Leímos con cuidado cada apartado del texto y subrayamos aquellos párrafos en los que había ideas que identificábamos como nuestras sin reparar en un primer momento si eran citas textuales, casi textuales o no textuales, y por las cuales no recibíamos los créditos correspondientes.

Con nuestra obra en la mano iniciamos la búsqueda de las páginas en las que pudieran encontrarse las ideas que considerábamos nos habían sido plagiadas. Esto fue un trabajo relativamente fácil ya que por el contenido de las citas sabíamos con cierta seguridad de que capítulo habían sido tomadas.

Una vez localizada en nuestro libro la página y el párrafo o párrafos donde se encontraban las ideas plagiadas, el siguiente proceso era determinar si éstas eran: 1) *citas textuales*; 2) *casi textuales*; 3) *no textuales* o, 4) *párrafos en donde reconocíamos algo nuestro* (conceptos y frases organizados de otra manera en el texto sujeto a dictaminación). Este último plagio

es el más difícil de demostrar, por la manera sofisticada como se realiza.

## IMPORTANCIA DE LA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA PARA CONOCER LA OPINIÓN DE OTROS PROFESORES CON EL PROPÓSITO DE CONFIRMAR EL PLAGIO

Para tener una mayor certeza respecto a la existencia del ilícito que se había cometido, especialmente en algunas citas sobre las que teníamos dudas si podrían considerarse como plagios, solicitamos el apoyo de las profesoras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM Amparo Ruiz del Castillo y Gabriela Cecilia Barrueta Ruiz, quienes imparten las materias Taller de investigación y redacción y Metodología.

Las profesoras confirmaron nuestras sospechas, por lo que tuvimos entonces la seguridad total de que las evidencias encontradas en el texto sujeto a dictaminación sobre el plagio eran válidas.

Sin duda, un conocimiento será más objetivo si dos o más personas que posean una cultura académico-científica similar y conozcan del tema dictaminan sobre determinado asunto (en otros casos hay que considerar también el control de los prejuicios y que las condiciones ambientales, institucionales y sociales en las que se realiza el dictamen sean las idóneas, para elevar la objetividad del conocimiento).

## RESULTADOS DE LA INDAGACIÓN

El total de citas plagiadas fueron: Textuales, 8; Casi textuales, 3; No textuales, 3; Párrafos en los que existe “algo” nuestro, 3.

A continuación ponemos un ejemplo de cada tipo de plagio. Escribimos primero la idea escrita en el texto sujeto a dictaminación y en seguida la idea tal como se encuentra en nuestra obra.

### PLAGIO DE CITAS TEXTUALES

*Texto de investigación social  
sujeto a dictaminación  
p. 171*

*Libro: Guía para realizar  
investigaciones sociales  
p. 200*

#### RECOLECCION DE DATOS PROCEDIMIENTO

...el orden metodológico del  
manejo de la información im-  
plica los siguientes pasos:

- 1. Sintetiza la información fuente en cuadros estadísticos, gráficas o relaciones de datos.*
- 2. Analiza la información sintetizada. Para ello se utilizan diversos tipos de análisis, entre los cuales pueden citarse: el descriptivo, el dinámico, de correlación y de contenido.*
- 3. Realiza una síntesis general de los resultados.*

- 1. Sintetizar la información fuente en cuadros estadísticos, gráficas o relaciones de datos.*
- 2. Analizar la información sintetizada. Para ello se utilizan diversos tipos de análisis, entre los cuales pueden citarse: el descriptivo, el dinámico, de corrección y de contenido.*
- 3. Realizar una síntesis general de los resultados.*

En ocasiones el plagio de citas textuales busca encubrirse ordenando en columnas los componentes de las ideas, o se agregan o quitan palabras. Sin embargo, consideramos que al mantenerse los aspectos principales de la idea plagiada, podemos señalar, de acuerdo con nuestra tipología, que estamos ante un plagio de citas casi textuales, como es el caso siguiente.

### PLAGIO DE CITAS CASI TEXTUALES

*Texto de investigación social  
sujeto a dictaminación*  
P. 171

*Libro: Guía para realizar in-  
vestigaciones sociales*  
P. 89

Para recolectar los datos se debe:

- Efectuar un análisis general y particular del problema para establecer el diagnóstico del mismo.
- Identificar el problema específico.
- Fundamentar las hipótesis planteadas.
- Someter a prueba las hipótesis formuladas.
- Determinar las variables que explican o dan respuesta al problema.
- Eliminar o corregir el o los problemas identificados.
- Optimizar los recursos humanos, materiales o financieros.

Entre los propósitos básicos que toda investigación debe fijarse pueden citarse los siguientes:

- Efectuar un análisis general y particular* de los distintos aspectos o "caras" del problema para establecer el diagnóstico del mismo.
  - Conocimiento cuantitativo y cualitativo.
  - Identificación de problemas específicos.
  - Fundamentación de las hipótesis formuladas y planteamiento de nuevas hipótesis.
- Someter a prueba las hipótesis establecidas.
  - Determinar las variables que

*explican o dan respuesta al problema.*

b) Descartar las variables poco relevantes.

3. Tener elementos de juicio con el fin de ofrecer sugerencias o recomendaciones para:

a) *Eliminar o corregir el o los problemas identificados.*

b) *Optimizar los recursos humanos, materiales y financieros.*

Como podrá observarse, las palabras que aparecen en cursiva (columna de la derecha) son las que fueron plagiadas y constituyen el núcleo principal de la idea, hecho que representa para nosotros el plagio casi textual de una cita.

## PLAGIO DE CITAS NO TEXTUALES

*Texto de investigación social  
sujeto a dictaminación*

*P. 132*

**DEFINICION OPERACIONAL**  
Determina los elementos concretos, los indicadores o las operaciones que permiten medir el fenómeno a estudiar.

*Libro: Guía para realizar  
investigaciones sociales*

*P. 71*

*Definición operacional*

Para manejar el concepto actitud a nivel empírico, debe procederse a buscar los elementos concretos, indicadores o las operaciones que permitan medir la influencia de las actitudes del grupo marginado en el fenómeno de integración o desintegración.

## PARRAFOS EN LOS QUE RECONOCEMOS ALGO NUESTRO (CONCEPTOS Y FRASES ORGANIZADAS DE OTRA MANERA EN EL TEXTO SUJETO A DICTAMINACION)

El siguiente párrafo que aparece en el texto sujeto a dictaminación (p. 80), contiene conceptos e ideas que hemos elaborado de conformidad con nuestra propuesta metodológica, y los cuales se encuentran en las obras que hemos publicado sobre metodología (además, tales conceptos y frases forman parte de nuestra manera de exponer la metodología de investigación en los cursos y conferencias que sobre el tema hemos impartido; cabe señalar que en años anteriores habíamos dictado cursos sobre investigación a profesores de casi todas las escuelas de la dependencia que nos solicitó dictaminar el texto de marras.

A continuación presentamos el párrafo en cuestión:

“INVESTIGACION DE CAMPO... es un método compuesto por una serie de procesos específicos como la delimitación del tema, el análisis de información sobre el tema, el planteamiento del problema, la formulación de hipótesis, la estructuración del marco teórico y conceptual, etcétera. Estos procesos se desarrollan en forma prácticamente simultánea”.

Los vocablos *procesos específicos* y *marco teórico* y

*conceptual* son conceptos que hemos acuñado dentro de nuestra propuesta metodológica de conformidad con la dialéctica materialista. También la frase: “procesos (que) se desarrollan en forma prácticamente simultánea”, es una idea central en dicha propuesta. En el texto sujeto a dictaminación esta idea y el concepto *proceso específico* no vuelven a aparecer en otros párrafos.

Desafortunadamente, este tipo de plagios es muy difícil de demostrar porque forman parte del proceso de socialización del conocimiento. Dicho proceso puede conducir a un uso fraudulento de los productos intelectuales, ya que una persona puede, después de leer algunas decenas de libros y artículos, elaborar un texto utilizando aportaciones de diversos autores y omitir los créditos correspondientes o “camuflando” el plagio para que resulte difícil de descubrir.

Con las pruebas que nos permitían documentar el plagio, nos comunicamos telefónicamente con el directivo de la dependencia universitaria que nos había solicitado dictaminar el texto para su posible reimpresión. Le mencionamos que teníamos las pruebas del plagio las cuales se las haríamos llegar a la brevedad posible. Le expresamos, además, otra inquietud en términos de *hipótesis*: “Si habíamos comprobado un plagio de ideas de uno de nuestros libros, era posible que otros autores consultados para elaborar el texto sujeto a dictaminación hubieran también sido plagiados”.

Para apoyar nuestra denuncia del plagio sacamos las

copias fotostáticas correspondientes, tal como indicamos en el comunicado que elaboramos para enviarlo al directivo que nos pidió dictaminar el texto.

Era viernes y el dictamen debíamos entregarlo el lunes siguiente. Ese día por la noche, después de releer el texto sujeto a dictaminación, descubrimos otras dos ideas plagiadas del libro: *Guía para realizar investigaciones sociales*, y dos del libro: *Métodos para la investigación social*.

## PROCESO DE VALIDACIÓN DE LA OTRA HIPÓTESIS

La duda sobre la magnitud de los plagios persistió durante esa noche. La hipótesis que expresamos telefónicamente al directivo en el sentido de que *sospechábamos que varias ideas que habíamos leído en el texto sujeto a dictaminación correspondían a otros autores, nos impidió conciliar el sueño*.

Nos levantamos antes de que amaneciera y volvimos a revisar el texto en cuestión. Cada vez la sospecha de que otros autores habían sido plagiados se hacía más fuerte. El problema que enfrentábamos era: ¿Cómo descubrir esos plagios?

Habría que revisar los 43 libros que consultaron el autor o los autores del texto sujeto a dictaminación. Era como encontrar una aguja en un pajar. Ciertos párrafos de esa obra nos resultaban familiares. Pero, ¿en qué libros estaban esas ideas?

Empezamos a sacar de nuestra biblioteca los libros mencionados en la bibliografía del texto de marras. Teníamos 36 de los 43 citados. Comenzamos por descartar a diversos autores pues su orientación del análisis del tema y el estilo de escribir era diferente al contenido y a la forma como estaban redactadas las ideas que considerábamos habían sido plagiadas.

La tensión iba en aumento. Estábamos desesperados. Sabíamos que en cualesquiera de los libros que teníamos abiertos en nuestra mesa de trabajo o en el suelo estaban aquellos de donde se habían tomado las ideas plagiadas.

Concentramos la atención en tres citas. Iniciamos la indagación por la que consideramos era más fácil de descubrir. A continuación escribimos los párrafos del texto sujeto a dictaminación que pensamos habían sido tomados de otro autor sin que se le dieran los créditos correspondientes.

“Desde el punto de vista de la metodología, el conocimiento pasa por tres etapas:

1. La acumulación y elaboración de datos empíricos.
2. La construcción de la teoría sobre la base del material empírico recopilado.
3. La explicación de los datos empíricos conocidos, la predicción de nuevos datos con ayuda de la teoría elaborada, y la confirmación de la teoría con apoyo en el material empírico.

La división anterior permite precisar los razonamientos

generales sobre el proceso de conocimiento y divide todos los problemas que se refieren a su análisis en tres grupos:

a) Los que aparecen durante la investigación, en la etapa empírica del conocimiento.

b) Los relacionados con la elaboración de teorías científicas, con la formulación de hipótesis, de leyes, etcétera.

c) Los problemas que surgen durante el análisis del vínculo entre el conocimiento teórico y el empírico” (*Texto sujeto a dictaminación*, p. 21).

¿De qué libro, estimado lector, considera que fueron plagiados los párrafos anteriores? Por favor, acompáñenos en esta indagación.

## HALLAZGOS QUE CONFIRMAN LA VALIDEZ DE LA HIPÓTESIS

Pasaron más de dos horas y después de descartar diversos textos, una idea como chispa prendió en nuestra mente: Habíamos descubierto el texto del que teníamos la certeza (o casi) se habían plagiado los párrafos antes escritos: *Metodología del conocimiento científico* escrito por investigadores de las Academias de Ciencias de Cuba y de la URSS. Pero el texto tiene 445 páginas. Habría que localizar la página en la que se encontraban los párrafos mencionados. La emoción y, a la vez, la desesperación de estar frente a un hallazgo (comprobar que otro autor había

sido también plagiado) y no poder concretarlo prevalecieron durante varios minutos.

Estábamos a punto de comprobar la hipótesis que por teléfono habíamos expresado al directivo que nos pidió dictaminar el texto en cuestión.

Al fin localizamos la página después de tres horas de búsqueda. Pudimos así comprobar nuestra hipótesis. A continuación escribimos los párrafos del texto escrito por un colectivo de autores de las Academias de Ciencias de Cuba y de la URSS en 1978, del cual se tomaron los párrafos que antes presentamos (*Metodología del conocimiento científico*, p. 221).

Las palabras escritas en **negritas** fueron las que se plagieron el o los autores del texto sujeto a dictaminación para elaborar los párrafos que se presentan en la página 21 del mismo.

“El proceso del **conocimiento**, desde el punto de vista de la metodología contemporánea de las ciencias, **pasa por tres etapas** fundamentales: **1) la acumulación y elaboración de datos empíricos; 2) la construcción y el despliegue de la teoría sobre la base del material empírico recopilado; 3) la explicación de los datos empíricos conocidos, la predicción de nuevos datos con ayuda de la teoría elaborada, y la confirmación de la teoría por el material empírico.**

Esta **división** del proceso de conocimiento resulta muy fructífera debido a que, **al precisar los razonamientos generales sobre el proceso de conocimiento**, permite

**dividir todos los problemas que se refieren a su análisis en tres grupos: a) los que aparecen durante la investigación, en la etapa empírica del conocimiento; b) los relacionados con la elaboración de teorías científicas, con la formulación de hipótesis, de leyes, etc.; y c) los problemas que surgen durante el análisis del vínculo entre el conocimiento teórico y el empírico”** (Varios, *Metodología del conocimiento científico*, p. 221).

El lector podrá cotejar ambos textos y corroborar que para fines del trabajo científico, el plagio es una cita casi textual, pues el o los autores del texto sujeto a dictaminación que se apropiaron de esas ideas sólo suprimieron algunas palabras.

Estábamos contentos con nuestro descubrimiento, pero insatisfechos. Considerábamos que era necesario encontrar cuando menos un plagio más para comprobar la hipótesis de que otros autores habían sido plagiados.

El trabajo de localización de las ideas plagiadas requiere paciencia. Estábamos cansados. Recordamos entonces lo que dicen W. Mills y Max Weber, entre otros destacados autores, cuando se dificulta seguir avanzando en el trabajo intelectual: Es necesario distraerse, leer novelas, escuchar la radio, dar breves paseos, a fin de despejar la mente.

Salimos, pues, a dar un paseo. Con la mente descansada volvimos al trabajo dos horas después. Eran las 12 horas del día sábado y reiniciamos nuestra búsqueda del texto de

donde suponíamos había sido plagiada otra cita. Después de cuatro horas de trabajo, localizamos el libro del que se habían tomado párrafos sin darle a su autor los créditos correspondientes. A continuación los escribimos para que el lector pueda analizarlos.

Texto sobre investigación social  
sujeto a dictaminación

p. 144

Libro: Técnicas de investigación social (autor: R. Sierra Bravo).

p.51

### CONCEPTO

La operativización de variables es el procedimiento que tiende a pasar de las variables generales a las específicas (dimensión) luego a los indicadores y por último a los índices. El objeto es transformar las variables en observables y después en medibles.

### PROCEDIMIENTO

1. Plantear una noción teórica que represente los rasgos principales de la realidad a observar y medir.
2. Describir los aspectos y dimensiones implicados en la representación del concepto de la variable.
3. Determinar los indicadores. Tarea de concreción. Implica una

La operacionalización de variables..., no es otra cosa que el procedimiento que tiende a pasar de las variables generales a las intermediarias, y de éstas a los indicadores, con el objeto de transformar las variables primeras de generales en directamente observables e inmediatamente operativas.

El procedimiento... ha sido desarrollado por Paul F. Lazarsfeld, quien distingue en él las siguientes fases:

- 1a. Representación del concepto de la variable... expresados en una noción teórica los rasgos principales que presenta en la realidad.
- 2a. ...el análisis de los aspectos y dimensiones de interés prácti-

búsqueda exhaustiva de los indicios que aporten la información requerida.

4. Construir índices. Es agrupar los indicadores referentes a determinadas dimensiones. Se les asigna peso y valor de acuerdo a su importancia.

co, implicados en la representación del concepto de la variable.

3a. Elección de indicadores..., esto exige llevar la labor de concreción que la operacionalización supone..., buscando los indicios que en la realidad se puedan considerar como muestra de la dimensión de que se trata.

4a. La cuarta fase en la construcción de índices... que agrupe (n) en una medida común todos los indicadores referentes a una dimensión mediante la asignación de un peso o valor a cada uno de acuerdo con su importancia.

Según usted, estimado lector, ¿qué tipo de plagio se encuentra presente aquí, de acuerdo con la tipología que hemos elaborado (1. Cita textual, 2. Cita casi textual, 3. Cita no textual y, 4. Párrafos en los que reconocemos algo del autor)?

Al día siguiente (domingo) localizamos, después de cuatro horas de investigación documental, una cita más que había sido tomada de otro libro sin que se les dieran los créditos correspondientes a sus autores:

*Texto sobre investigación social sujeto a dictaminación p. 246*

*Libro: Métodos de investigación en las relaciones sociales, de: Sellitz, et al. p. 494*

El informe de investigación debe tener:

1. Planteamiento del problema al que se refiere el estudio.
2. Procedimientos de investigación; el método de manipulación de la variable independiente si el estudio optó la forma de un experimento; la naturaleza de la muestra; las técnicas de recopilación de datos; el método de análisis estadístico...
3. Los resultados. Presentar toda la evidencia significativa...
4. Las implicaciones obtenidas a partir de los resultados...

El informe debe cubrir los siguientes puntos:

1. Tesis del problema al que se refiere el estudio.
2. Procedimientos de investigación al esquema de estudio, el método de manipulación de la variable independiente si el estudio adoptó la forma de un experimento, la naturaleza de la muestra, las técnicas de recogida de datos, el método de análisis estadístico.
3. Los resultados.
4. Las implicaciones obtenidas a partir de los resultados.

Este plagio, ¿en que clase lo ubicaría usted, de acuerdo con la tipología antes señalada?

*Nuestra hipótesis de que además de nosotros, otros autores habían sido plagiados quedó comprobada. Además, nos percatamos que algunas citas nuestras, el o los autores del texto en cuestión, se las atribuían a otros autores. También una definición de otro autor que nosotros utilizamos en la obra, con los créditos correspondientes,*

se la apropiaban el o los autores del texto sujeto a dictaminación. Asimismo, una definición de otro autor se nos atribuía a nosotros pues los autores del texto no vieron, por descuido, la referencia bibliográfica correspondiente a pie de página.

En vista de que el texto ya se había publicado en dos ocasiones y ante las numerosas irregularidades que encontramos, solicitamos hablar personalmente con el directivo que nos pidió dictaminar el texto para entregarle nuestro dictamen y la protesta correspondiente, a fin de que tomara las medidas pertinentes para evitar su reimpresión mientras no se corrigieran por parte del autor o los autores las anomalías presentes en dicha obra.

Cabe mencionar que antes de reunirnos con ese directivo platicamos con el coordinador de la carrera de Sociología sobre este asunto y nos comentó sobre la queja reciente de un profesor de la Facultad contra otro colega que le había plagiado varias ideas de uno de sus artículos.

Cuando hablamos con el funcionario que nos solicitó el dictamen, también nos comentó que acababa de conocer de otro plagio de material didáctico que había cometido uno de los profesores de su dependencia. Así, la otra hipótesis que planteamos al inicio de este escrito, de que existe en el medio educativo una tendencia a cometer plagios de los productos del trabajo intelectual, por falta de una cultura académico-científica se vio, desafortunadamente, fortalecida.

Cuando estamos terminando de escribir este texto, el fantasma del plagio vuelve a hacerse presente. Acabamos de revisar una tesis de maestría en sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la que participamos como miembros del jurado.

En dicha tesis se encuentran varios párrafos de uno de nuestros libros (*Crisis, salud-enfermedad y práctica médica*) y sólo se nos otorgan los créditos como autor del primer párrafo. Cuando le llamamos la atención al tesista por este plagio y le señalamos que esto es motivo suficiente para suspender un examen profesional o de grado, su respuesta no deja de sorprendernos: “Pensé que con sólo entrecomillar el primer párrafo era suficiente”.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

El trabajo intelectual implica un desgaste de energía, pues la creación de productos que surgen de la reflexión e investigación de los fenómenos de la realidad requiere de varios meses o años de trabajo intenso. Uno de los casos mejor conocido en la historia de la ciencia es el de Carlos Darwin, quien inició su trabajo de indagación sobre el origen de las especies en 1831 y durante casi treinta años se dedicó a fundamentar su teoría, misma que publicó en 1859, en el libro *El Origen de las especies*.

Esto es una muestra del esfuerzo que representa el trabajo intelectual cuyos frutos han servido para que la humanidad eleve su calidad de vida, aunque en dicho proceso

de conocimiento de la realidad y apropiación de los resultados del quehacer intelectual prevalezca, desafortunadamente, las relaciones sociales dominantes.

Estas relaciones de explotación permiten a los grupos e individuos que tienen los medios económicos suficientes y carecen de ética, adueñarse de los productos del trabajo manual e intelectual de quienes no poseen poder económico, político y académico.

Una forma de proteger el trabajo intelectual, es cuidar la manera de redactar nuestros trabajos científicos y literarios a fin de evitar que se nos acuse de plagiar las ideas de otros autores, y exigir que las demás personas hagan lo mismo.

De este modo contribuiremos para la formación de una cultura académico-científica, con el fin de que poco a poco se destierre el fenómeno del plagio y sus nocivas consecuencias tanto para los autores plagiados como para la ciencia y la cultura en general.

La experiencia del plagio que presentamos en estas páginas nos permitió también reforzar la idea de que es más conveniente que las referencias bibliográficas y hemerográficas vayan inmediatamente después de la cita correspondiente, sea esta textual o no (en lugar de colocarlas a pie de página o al final del capítulo), con el propósito de que el lector conozca de inmediato el o los autores de las ideas citadas.

Además, consideramos que esta forma de presentar las referencias bibliográficas y hemerográficas es un

reconocimiento al trabajo intelectual de las personas en las que nos apoyamos para realizar nuestro trabajo académico. Evitamos de esta manera, la despersonalización que se presenta cuando los nombres de los autores y los títulos de sus libros y artículos van a pie de página o, lo que es peor, al final del capítulo o de la obra.

Para concluir, debemos tener presentes las recomendaciones que al respecto plantea Umberto Eco: “Citar es como aportar testigos en un juicio. Tenéis que estar siempre en condiciones de encontrar los testimonios y de demostrar que son aceptables. Por eso la referencia tiene que ser *exacta y puntual* (no se cita a un autor sin decir qué libro y qué página) y *verificable* por todos”. (*Op. cit.*, p. 195).

NOTA: Cuando hemos terminado de escribir estas líneas (agosto de 1995), el directivo que nos solicitó dictaminar el texto, se comunicó con nosotros para decirnos que sus autores habían aceptado las anomalías (plagios) a las que hemos hecho referencia en este trabajo. Se decidió, por lo tanto, ya no reimprimir el libro mientras no se corrigieran dichas irregularidades.



## CAPITULO VI

### LA IMPORTANCIA DE SABER ESCRIBIR\*

Hemos dicho en diversos cursos y conferencias sobre investigación que no basta dominar los métodos y técnicas correspondientes, sino también es necesario saber cómo debemos exponer el trabajo para que pueda realmente ser leído y criticado y de esta forma nuestro pensamiento llegue a trascender. De lo contrario, el director de la tesis, el directivo de la dependencia que solicitó la investigación, o el lector común, difícilmente lograrán comprender el texto, mucho menos podrán disfrutar de la lectura.

La persona que desea formarse como investigador deberá preocuparse por ir desarrollando un estilo de escribir propio que permita la exposición clara, amena y

---

\* Dada la importancia que tiene la redacción de un texto, decidimos escribir éste y el capítulo siguiente en los que recuperamos y ampliamos varias ideas que exponemos en el libro: *Formación de investigadores educativos*.

elegante de las ideas con el fin de cautivar al lector. Ese es el reto.

Sólo así podremos ser leídos por públicos cada vez más numerosos en los que sembraremos nuestras inquietudes y con los que compartiremos dudas, frustraciones y esperanzas en este proceso complejo, desafiante y apasionante que es la búsqueda y difusión del conocimiento científico.

De algo estamos plenamente convencidos y que hemos repetido en muchos lugares: “Díme como escribes y te diré tus posibilidades de éxito profesional, particularmente como investigador-escritor.”

El famoso escritor uruguayo Mario Benedetti, autor de novelas como *La Tregua*, decía en un artículo que publicó el 10 de septiembre de 1983 en el periódico *Unomásuno*:

*Nosotros, narradores, poetas, ensayistas, no escribimos y publicamos sólo para los escritores, sino sobre todo para el lector corriente. Y resulta que rara vez sabemos qué ocurre con él. Nos enteramos normalmente qué opinan de nuestros libros los editores, los críticos, algunos colegas, y quizá un pequeño círculo de amigos, y poco más que eso.*

Pareciera, pues, que escribiéramos para los críticos o para gente que puede con su opinión abrirnos el camino

del éxito, aunque a veces sus comentarios poco acertados sobre nuestra obra nos hagan sentir que fracasamos como escritores.

Olvidamos al lector común ya que pensamos erróneamente que si el libro resiste la crítica de los especialistas las demás personas lo aceptarán por ese solo hecho. Sin embargo, muchos textos bien acogidos por la crítica no han tenido el éxito esperado y otros que fueron cuestionados han penetrado en amplios sectores de la población.

Decía Benedetti: “confieso que ninguna crítica profesional, por entusiasta o comprensiva, por considerada o discorde que haya sido, me ha conmovido o sacudido tanto como ciertas opiniones de algunos lectores sensibles, sagaces, espléndidos, que en circunstancias muy especiales han conseguido comunicarse conmigo”. (*Op. cit.*)

Esta inquietud de Benedetti no siempre la comparten todos los escritores ya que existe la tendencia observada entre muchos de ellos de que mientras más éxito se alcance más alejados se ve a los lectores. Estos, por su parte, ponen a los autores -sobre todo si han tenido éxito- en un pedestal como si fueran seres especiales, sin considerar que los escritores son seres humanos con múltiples defectos.

Pareciera que el escritor y los lectores vivieran en dos mundos distantes sin relación alguna, vinculados sólo en forma pasajera por medio de un objeto inanimado como lo sería el libro.

Pasamos por alto que los lectores esperan algo de quien escribe, desde encontrar en una novela un pasatiempo para

distraer su atención y evadirse aunque sea momentáneamente de un mundo convulsionado, hasta buscar respuestas a problemas concretos o de interés para su vida cotidiana. También existen personas que revisan artículos o libros sin un fin determinado, sólo “para matar el tiempo”.

Sin embargo, todos los lectores sin excepción se irán formando una opinión desde el principio acerca del escritor y si el texto les parece aburrido o de difícil comprensión desearán tener enfrente al “escritor” para decirle algunas verdades.

¡Cuántas obras y artículos han servido de somníferos para que la gente se duerma rápidamente! Y muchos aprendices de escritor ni cuenta se dan de esto y continúan sin preocuparse por mejorar su estilo de escribir. Piensan muchos de ellos, posiblemente, que redactar de manera rebuscada o en forma abstracta y abusando de vocablos técnicos, le da un toque intelectual al texto que escriben. Cuán equivocadas están tales personas.

Los lectores que se ven obligados a leer textos así escritos para elaborar reseñas o ensayos deben armarse de paciencia para tratar de entender qué quiso decir el autor. Carlos Darwin reconocía que su “capacidad para seguir una larga serie de conceptos puramente abstractos era muy limitada” (*Autobiografía*, p. 93).

Lo contrario también puede suceder: dominar la teoría pero no saber como aplicarla. En una carta fechada el 28 de enero de 1863, Marx le dice a Engels: “Comprendo las

leyes matemáticas, pero frente a la más simple realidad técnica, que necesita una visión concreta, experimento más dificultades que el mayor de los imbéciles”.

Por falta de espacio no ponemos ejemplos de algunos de esos escritores que se ubican dentro de la corriente posmodernista y cuya forma de redactar revela que están en la prehistoria de la comunicación con el lector.

Esos autores deberían, antes de seguir escribiendo o dictando conferencias, dedicarse durante cierto tiempo a actividades manuales relacionadas con la práctica trans-formadora de la naturaleza y a realizar actividades sociopolíticas en la sociedad en la que viven. Es decir, que llevaran a cabo trabajos de obreros o campesinos y participaran en movimientos sociales, independientemente de su orientación político-ideológica.

Podemos adelantar, como hipótesis, que tales personajes escribirían con mayor claridad y sencillez pues habrían asistido a la universidad de la vida en donde la práctica concreta, viva, valga el término, les haría ver de otro modo el objeto de estudio sobre el que piensan y escriben.

Pero no todos los textos son aburridos; también hay libros que llegan a cautivarnos, a atraparnos entre sus páginas, a despertar realmente nuestro interés.

Sentimos en esos momentos en los que disfrutamos del placer de la lectura que el escritor logra comunicarse con nosotros; quisiéramos entonces conocerlo para externarle

nuestras felicitaciones y saber cómo logró escribir de modo tal que nos ha cautivado.

Sin duda, el escribir con claridad y elegancia es un alimento espiritual para el lector pues le permite gozar de la lectura y crecer como intelectual y como ser humano. Quien no lo entienda así mejor no se inicie en la aventura apasionante que resulta plasmar las ideas en papel y disfrutar -con sus angustias y frustraciones- el surgimiento primero de una frase, luego de dos o más frases enlazadas a veces sin mucha coherencia. Sin embargo, a medida que se revisa el texto, las ideas se articulan mejor, el texto empieza a cobrar vida y aparecen los primeros párrafos.

Puede suceder que no veamos en un principio un cuerpo armónico y los párrafos estén vinculados sin mucha “pasta”, es decir, aún el contenido no se deja ver en todo su esplendor y nos frustramos porque nuestro texto “todavía no sale”. Esto es normal y no debería ser motivo de angustia. Todo a su tiempo. Las palabras y frases que faltan o aquellas que sobran se irán poniendo o quitando a medida que revisemos el texto y lo confrontemos con nuestra experiencia y la de otras personas expuesta en los artículos y libros que hemos consultado.

Como escritores debemos proponernos dejar huella en los lectores a fin de que nuestras obras se lean y se comprendan, y no sean solamente hojeadas y vueltas a poner en su lugar debido a que no les llamó la atención desde el principio.

Para que nuestros trabajos se lean realmente debemos

cuidar la presentación del artículo o libro, por ejemplo, poner un sugestivo título que motive su lectura, procurar que el tipo de letra permita leer fácilmente la obra y, sobre todo, mejorar nuestro estilo de redactar. Algunas personas lo hacemos, como señalamos antes, en forma rebuscada sin ninguna consideración con los lectores. Olvidamos que quien nos lee es un ser humano que tiene necesidades y limitaciones, así como expectativas y un modo de concebir el mundo (filosofía).

También pasamos por alto que los lectores son distintos de una zona urbana a un medio rural y de una clase social a otra, lo que nos lleva a redactar nuestros trabajos de manera poco asequible para ellos, lo cual hará que enfrenten mayores dificultades para entenderlos.

Para comunicarnos adecuadamente con los lectores debemos esforzarnos por perfeccionar un estilo de escribir que resulte sencillo, ameno y elegante, a fin de que nuestras ideas sean realmente comprendidas y despierten en ellos un verdadero interés por conquistar el mensaje o el conocimiento que ofrecemos en el texto.

Sin duda, es diferente la manera como redactamos un artículo periodístico que puede llegar a todo tipo de lectores, de como escribimos un texto sobre temas especializados que se dirige a un círculo más reducido de personas. Aun en este caso, existen formas de expresar nuestras ideas que pueden facilitar su comprensión, a fin de que el lector no se pierda o se aburra al leer un libro.

Escribir es, pues, un arte que se aprende con la práctica,

con muchos tropiezos al principio los cuales nos llevan, si perseveramos, a superarlos para que salga poco a poco una *obra maestra* que conquiste al público.

Uno de los medios que tenemos de trascender en la vida es el de escribir artículos periodísticos, libros de texto o novelas.

El escritor dejará huella en la vida académica, social o política si sus trabajos se consultan en forma reiterada y contribuye a crear o reforzar una determinada línea dentro del pensamiento científico o literario, o en cierto campo periodístico.

En el ámbito de la ciencia, no basta con saber indagar; se requiere que los resultados del trabajo de investigación puedan comunicarse de manera correcta y con un estilo elegante que, por un lado, facilite la comprensión del texto y, por el otro, motive al lector desde el principio hasta el final de la obra no sólo para que la lea sino para que la disfrute plenamente.

Muchos estudiantes, investigadores y profesionales de diversas disciplinas no comprenden realmente que el modo de exponer las ideas influye decisivamente para conquistar o no al público lector. Falta cultura académica que nos permita cuidar esta parte tan importante de la comunicación.

Quien escribe estas líneas exige a sus alumnos y alumnas que presten mucha atención a la hora de escribir sus trabajos con el propósito de que la presentación final del texto sea de calidad. Esto hará sentirse satisfecha a la persona que elabora el escrito.

En caso de encontrar ideas poco claras al inicio de la lectura, o faltas de ortografía, dejamos de leer el documento y lo regresamos a su autor o autores. Si desde la enseñanza básica los estudiantes se preocuparan por cuidar su redacción, realmente habrían dado un paso gigantesco en su formación académica. Les decimos pues a los jóvenes que la forma tiene mucho que ver en la comprensión del contenido.

Parece ser que el hecho de escribir resulta para muchos un verdadero reto pues tenemos dificultades para organizar la información disponible, descubrir la idea principal o engarzar en forma coherente y sencilla las diversas notas que tenemos en nuestras fichas de trabajo o cuadernos de campo .

Cuando no sepamos cómo o por donde comenzar la elaboración de un escrito recordemos que esto les ha pasado a todos los hombres de ciencia y literatos más reconocidos.

El caso que en este momento viene a mi memoria es el de Octavio Paz, quien dos días antes de recibir el Premio Nobel de Literatura responde a una pregunta que le formula el reportero del Periódico *Excélsior*: Maestro, para Usted *qué es lo más difícil cuando va a escribir un ensayo*. La respuesta de Octavio Paz es la misma que damos miles de escritores en todo el mundo: *Hallar la primera frase, lo más difícil*.

Empero, una vez atrapada la primera frase, debemos seguir conquistando otras frases y seguramente habrá

momentos en los que sentimos que el trabajo no avanza o aun cuando tengamos la información necesaria nos detenemos porque no sabemos por dónde avanzar, como le sucedió a Marx. “A ratos, como no se puede estar siempre escribiendo, hago algo de cálculo diferencial... no tengo paciencia para leer otra cosa” (carta a Engels del 19 de mayo de 1865), ya que, le escribía en otra carta, “es lo único que me permite conservar mi tranquilidad de espíritu”.

En los cursos y conferencias que impartimos tanto en la UNAM como en otras instituciones insistimos en la importancia de cuidar con esmero la forma de escribir nuestros trabajos de investigación. De esta manera tratamos de que la redacción del informe, del artículo, tesis o libro reciba la importancia que merece.

Para conquistar al público es indispensable conquistarnos a nosotros mismos. Para ello debemos tenernos confianza y pensar que sí podemos escribir, y poco a poco dominar el arte de comunicar en forma correcta nuestros pensamientos a través de la palabra escrita.

También debemos estar convencidos que aquello que escribimos son ideas y datos que merecen plasmarse en papel ya que pueden resultar de interés para otras personas. Es necesario, pues, que nos tengamos confianza y evitemos condenarnos al fracaso desde antes de iniciar la redacción del texto, debido a que pensamos muchas veces que aquello sobre lo que vamos a escribir es bastante obvio o carece de importancia.

Debemos tener presente que los escritores somos seres

histórico-sociales cargados de necesidades, limitaciones y expectativas tanto personales como profesionales, las cuales seguramente se dejarán sentir en el momento de escribir.

No obstante esto, debemos aprender de los grandes hombres de ciencia que han tenido en alta estima al lector puesto que han tratado de escribir para que los entienda el público común, a pesar de que sus temas objeto de estudio sean altamente especializados. Tal es el caso de Albert Einstein, quien expuso en forma clara y en unas cuantas cuartillas las Teorías Especial y General de la Relatividad, de las que fue su creador, mismas que revolucionaron a la ciencia.

Einstein manejó cuestiones de la vida cotidiana para exponer de manera sencilla dichas teorías, consideradas sumamente complejas y de difícil comprensión aun por gente del ámbito científico. Así inicia Einstein su discurso:

*Si yo formulara la tarea de la mecánica del siguiente modo: “la mecánica debe describir cómo varía con el tiempo la posición de los cuerpos en el espacio”, sin añadir prolijas consideraciones y explicaciones detalladas, estaría cargando sobre mi conciencia algunos pecados mortales contra el santo espíritu de la claridad; en primer lugar, descubramos estos pecados.*

*No está claro lo que hay que entender aquí por “posición” y “espacio”. Me encuentro en la*

*ventanilla de un vagón de ferrocarril animado de un movimiento uniforme y dejo caer una piedra sobre el terraplén, sin comunicar a aquélla impulso alguno. Veré entonces (prescindiendo de la influencia de la resistencia del aire) que la piedra cae en línea recta. Un peatón que observa la fechoría desde la carretera nota que la piedra cae a tierra según un arco de parábola. Preguntó ahora: las “posiciones” que recorre la piedra, ¿se hallan “en realidad” sobre una recta o sobre una parábola? (Einstein, “Sobre la teoría especial...”, pp. 71-72).*

Este párrafo muestra de manera magistral el modo como un científico puede atraer la atención del lector y dejarlo atrapado entre las páginas del libro, disfrutando de la lectura aun cuando se refiera a temas complejos.

La forma de iniciar el discurso es, pues, decisiva para mantener vivo el interés del lector o, en caso contrario, para llevarlo a cerrar el libro al no habérsele motivado lo suficiente desde el comienzo del texto.

El verdadero escritor debe ser capaz de atraer la atención del lector desde el principio y aumentarla a medida que avanza en la lectura. Hay obras que nos depiertan la imaginación y cultivan el espíritu; en cambio, otras, por ser aburrida la exposición de las ideas, sirven para dormirnos.

Cuando terminamos de escribir una obra debemos revisar cuidadosamente el texto a pesar de haber hecho diversas

lecturas parciales del mismo. Esta actividad es parte del trabajo del escritor y nunca debe dejarla que la realicen otras personas. Gabriel García Márquez nos pone el ejemplo:

*Antonio Bolívar Goyanes...tuvo la bondad de revisar conmigo los originales, en una cacería milimétrica de contrasentidos, repeticiones, inconsecuencias, errores y erratas, y en un escrutinio encarnizado del lenguaje y la ortografía, hasta agotar siete versiones. Fue así como sorprendimos con las manos en la masa a un militar que ganaba batallas antes de nacer, una viuda que se fue a Europa con su amado esposo, y un almuerzo íntimo de Bolívar y Sucre en Bogotá, mientras uno de ellos se encontraba en Caracas y el otro en Quito. (El general en su laberinto, p. 274).*

El reconocimiento a un trabajo bien escrito de un posible adversario lo expresa uno de los más grandes científicos de todos los tiempos. En su famosa *Autobiografía* Carlos Darwin escribe:

*Las circunstancias por las que accedí a la solicitud de Lyell y Hooker para que permitiera publicar un extracto de mi manuscrito junto con una carta de Asa Gray fechada el 5 de septiembre de 1857, al mismo tiempo que el ensayo de Wallace, aparecen en el Journal of the Proceedings of the Linnean*

*Society*, 1858. p. 45. Al principio rehusaba dar mi consentimiento porque pensé que Mr. Wallace pudiera considerar injustificable que lo hiciera, pero entonces no sabía cuán generoso y noble era su carácter. El extracto de mi manuscrito y la carta a Asa Gray no estaban destinados a publicarse, por lo que estaban muy mal escritos. El ensayo de Mr. Wallace, por el contrario, estaba maravillosamente expuesto y muy claro”. No obstante, nuestra producción conjunta llamó escasamente la atención,... Esto demuestra lo necesario que resulta que cualquier idea nueva sea explicada detalladamente para que despierte la atención pública”.(pp. 78-79).

## CAPITULO VII

### EL OFICIO DEL INVESTIGADOR-ESCRITOR

El escritor debería conocer las inquietudes que su obra despierta entre los lectores con el propósito de afianzar o reorientar su pensamiento así como su estilo de escribir, para poder comunicarse más fácilmente con ellos.

Los lectores, por su parte, deberían no quedarse con las dudas y cuestionamientos que suscita la lectura del texto y si vive el autor podrían enviarle a la editorial sus comentarios y críticas. Es posible que obtengan alguna respuesta.

Una novela o texto de cualquier índole puede -y debe- despertar pasiones, comentarios, expectativas y contribuir a transformar el modo de pensar de los lectores. Sólo así tiene sentido escribir: lograr que nuestro pensamiento trascienda para incidir en el desarrollo intelectual y personal del individuo.

Cuando nuestros libros y artículos empiezan a leerse y

a ser comentados en diversas partes, recibimos una de las satisfacciones más grandes como escritores y seres humanos: dejar algo nuestro en la formación académica e intelectual de otras personas.

Lograr lo anterior es como prolongar nuestra existencia en la vida de otros seres pues la semilla que sembramos empieza a germinar para transformarse en frutos de conocimiento más acabados.

Escribir resulta por ello fundamental para poder salir de la mediocridad. Pero no basta con plasmar en papel nuestras ideas; debemos preocuparnos por hacerlo bien para que los lectores disfruten realmente la lectura de nuestras obras. Sólo así podremos considerarnos verdaderos escritores ya que de lo contrario sólo escribiremos para nosotros en ese afán egoísta de no considerar la forma como quisieran los lectores ver escrito un texto, para lograr una comprensión más profunda de las ideas plasmadas en papel.

Cuando el escritor se da cuenta de la importancia de saber escribir bien, en forma bonita, como dice Paulo Freire, podrá conquistar a los lectores con mayor facilidad pues el vehículo que emplea para comunicarse con ellos, las palabras, se habrá convertido en un verdadero arte. Así, el escritor gozará plenamente al redactar sus ideas y los lectores se sentirán tomados en cuenta y disfrutarán de la lectura.

Ignorar lo anterior conduce a muchos “escritores” a usar un lenguaje rebuscado, abusando de la paciencia de los lectores.

En nuestro caso particular, cuando empezamos la lectura de un texto y nos percatamos de la forma descuidada en que está escrito dejamos de leer el libro o artículo y buscamos hacer algo más provechoso que fastidiarnos la existencia tratando de comprender lo que quiso decir el autor del trabajo.

Una y otra vez debemos revisar nuestros escritos para encontrar omisiones e incongruencias y mejorar su redacción. Más adelante daremos algunas recomendaciones para que el acto de escribir se convierta en un arte.

Si bien es cierto que en una obra literaria una vez que se publica, la revisión que se hace en cada edición sólo toca los aspectos de la forma para facilitar su lectura; en el trabajo científico las críticas, interrogantes y comentarios que suscita el artículo o libro nos lleva a modificar no sólo la manera como están expuestas las ideas sino también cambiar, si se considera necesario, el contenido de algunos apartados a fin de incluir nuevos descubrimientos o aportes en el campo científico respectivo.

No obstante lo anterior, quienes escribimos artículos en periódicos y revistas o libros de cualquier índole, ignoramos muchas veces -como señalamos antes- al lector común, pues solamente nos interesa conocer la opinión de los especialistas o críticos a fin de pasar la prueba para que nuestro trabajo se acepte y publique. Esta falta de sensibilidad es frecuente en muchos escritores que ignoran a los lectores que son quienes deciden finalmente si nuestros artículos o libros despiertan su interés, y se leerán.

No existe un libro, sobre todo en el campo de la ciencia, que se considere perfecto. Siempre habrá la posibilidad de introducir cambios, de modificar algunos apartados e incluir nuevas aportaciones. Las dudas o inquietudes de los lectores deben tomarse muy en cuenta para poder mejorar tanto la forma como el contenido de nuestras obras.

Es necesario destacar aquí que los procesos de investigación y redacción del texto se dan en forma prácticamente simultánea, aunque la elaboración final del mismo se realiza cuando la investigación se ha terminado.

Debemos evitar desesperarnos si no conseguimos en los primeros borradores alcanzar la claridad y elegancia en la exposición de las ideas que admiramos en escritores renombrados. Así lo entendieron hombres como Marx quien en su obra cumbre (*El Capital*) se dirige al LECTOR en los siguientes términos:

*El señor J. Roy se ha impuesto la tarea de ofrecer al lector una traducción lo más fiel e incluso literal que le fuese posible de la presente obra, y ha cumplido esta misión con toda escrupulosidad. Y ha sido precisamente esta escrupulosidad la que me ha obligado a mí a revisar el texto para hacerlo más asequible al lector...Una vez que me había impuesto este trabajo de revisión, me decidí a aplicarlo también al texto original que tomé como base..., simplificando el desarrollo de algunos puntos, completando el de otros, incorporando a la obra nuevos datos históricos*

*o estadísticos, añadiendo nuevas observaciones críticas, etc. (Vol. I, p. XXV).*

En el proceso de investigación y de redacción del texto existen diversos caminos dependiendo del desarrollo de la teoría, de la complejidad y características del objeto de estudio, de nuestra formación profesional y de nuestro marco personal de referencia.

Así pues, existen diversas formas de acercarse al análisis de la realidad concreta y el investigador también “construye” sus tiempos para determinar en qué momento es hora de ponerse a escribir.

Al respecto Carlos Darwin nos dice en su *Autobiografía*:

*Abrí mi primer cuaderno en 1837. Trabajé basándome en principios verdaderamente baconianos y, sin teoría alguna, recopilé datos al por mayor -muy especialmente respecto a las producciones domesticadas-, mediante cuestionarios impresos, conversaciones con hábiles reproductores y jardineros, y extensas lecturas... Pronto percibí que la selección era la piedra angular del éxito del hombre en lograr razas útiles de animales y plantas. Pero cómo la selección podía aplicarse a los organismos que viven en estado natural continuó siendo un misterio para mí durante algún tiempo. En octubre de 1838, es decir, quince meses después de haber*

*comenzado mi indagación sistemática, sucedió que leí para distraerme el Population de Malthus, y por estar bien preparado para apreciar la lucha por la existencia que se libra en todas partes debido a mi prolongada observación de los hábitos de los animales y las plantas, enseguida me di cuenta de que bajo estas condiciones las variaciones favorables tenderían a conservarse y las desfavorables a destruirse. El resultado de esto sería una nueva especie. Aquí por fin, tenía una teoría sobre la cual trabajar, pero estaba tan ansioso de evitar prejuicios, que determiné no escribir en algún tiempo ni siquiera el más ligero apunte sobre ella. En junio de 1842 me permití por primera vez la satisfacción de escribir un resumen muy breve de mi teoría en 35 hojas a lápiz; lo amplí durante el verano de 1844 a 230 hojas, que copié primorosamente y que aún conservo. (p. 77).*

Tampoco debemos desalentarnos si carecemos del material teórico y empírico suficiente y tenemos que trabajar en condiciones adversas tal como le sucedió a Antonio Gramsci en la cárcel a donde fue enviado por la dictadura fascista:

*A una distancia de meses y a veces de años, según le permite la irregular llegada de los libros, Gramsci reanuda un tema apenas esbozado o insuficientemente desarrollado y lo enriquece con nuevas*

*observaciones, reescribe, amplía grupos conexos de notas precedentes. Son materiales ahora más sólidos, mejor acabados, pero todavía han de ser dispuestos, ligados, fundidos en una construcción bien equilibrada (G. Fiori, Vida de Antonio Gramsci, p. 281).*

En el capítulo “Sobre artesanía intelectual” de su obra clásica *La imaginación sociológica*, C. Wright Mills nos describe detalladamente el modo como procedió en su trabajo como investigador-escritor, el cual buscó siempre ligarlo a su realidad cotidiana:

*(...) los pensadores más admirables de la comunidad escolar... no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer a la otra (p.206). No conozco las condiciones sociales plenas de la mejor artesanía intelectual, pero es indudable que el rodearse de un círculo de personas que escuchen y hablen -y que tengan en ocasiones caracteres imaginativos- es una de ellas. En todo caso, procuré rodearme de todo el ambiente importante -social e intelectual- que yo creía que me llevaría a pensar correctamente de acuerdo con los lineamientos de mi trabajo. Esto es uno de los sentidos de mis anteriores observaciones acerca de la fusión de la vida personal y la vida intelectual. (p. 212).*

La lectura y la escritura son dos procesos que debieran darse en forma simultánea para lograr una formación intelectual y académica más integral. Sin embargo, la institución escolar separa estos dos procesos o los planes y programas de estudio no permiten su vinculación en la práctica concreta. Se pide a los alumnos que lean un texto sin destacar la importancia de leerlo críticamente para que sirva de acicate en el desarrollo del individuo como escritor, y no se analice sólo para elaborar mecánicamente una reseña o para utilizarlo en un trabajo de investigación.

Las palabras de Paulo Freire resultan relevantes en este sentido:

*En la medida en que ejerzo mi curiosidad crítica con la lectura de un texto y voy dominando el proceso de producción de su inteligencia, en vez de buscarla hecha, elaborada, reposando en el texto y ahí dejada por su autor, me estoy preparando para escribir. La posibilidad de participar en la creación de la comprensión del texto también me hace capaz de reescribirlo.*

*Para quien quiere y precisa escribir el mejor camino es leer bien y bastante, a lo que corresponde escribir con respeto por el tema, con elegancia y belleza. Escribir diariamente una nota sobre algún hecho referido en el noticiario de la televisión, una carta aunque no se remita a nadie, un comentario sobre una lectura hecha en un libro o en una revista.*

*Lo más importante es escribir tomando en cuenta la claridad del texto, la capacidad de decir lo que había que decir, el buen gusto del lenguaje.*

*En trabajos anteriores -continúa Freire- he insistido en que no existe antagonismo entre escribir con rigor y escribir bonito. He destacado que la búsqueda de la belleza en la producción del texto no es sólo deber de los artistas de la palabra, sino de todos y de todas los y las que escribimos. (Cartas a Cristina, p. 188.)*

Cuando estoy revisando el texto por última ocasión, antes de llevarlo a la editorial para su publicación, me llega la noticia de que Paulo Freire acaba de fallecer (mayo de 1997). Una gran tristeza me invade en estos momentos pues desaparece un gran hombre y un destacado científico social quien, junto con José Martí y Ricardo Flores Magón, entre otros próceres, contribuyó a iniciar la liberación de nuestros pueblos oprimidos.

Paulo Freire, tus escritos servirán de guía para que los maestros progresistas eduquen a las futuras generaciones en un ambiente de libertad y para la libertad.



## CAPITULO VIII

### EL ESCRITOR Y EL IMPACTO DE SU OBRA

Resulta siempre agradable escuchar que nuestros libros o artículos son consultados por estudiantes, profesores, investigadores y profesionales en general para realizar trabajos de investigación o para apoyar ciertos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El hecho de que diversas personas en instituciones nacionales y extranjeras citen ideas elaboradas por nosotros representa el mayor premio y estímulo al esfuerzo intelectual.

Es posible que la mayoría de quienes utilizan las obras que escribimos no sean personajes reconocidos en el medio académico-intelectual; sin embargo, muchos investigadores preferimos que nos lean miles o millones de lectores comunes en lugar de que nuestros escritos sólo lleguen a unas cuantas manos para ser evaluados por expertos en la materia. Estos son los que decidirán si permaneceremos o mejoraremos nuestra posición en la

institución u organismo en donde nos *sometemos* para ser evaluados.

Muchas son las quejas contra los sistemas de evaluación imperantes en las instituciones nacionales y extranjeras que siguen las exigencias del modelo neoliberal.

Se destaca así, lo cuantitativo: “dime cuánto haces y te diré cuánto vales”, sin importar el impacto social de la actividad que realiza el investigador. Dicho impacto se toma en cuenta sólo en función del círculo científico-intelectual correspondiente y de conformidad con criterios muchas veces ajenos a las necesidades y prioridades del desarrollo científico nacional.

Es notable el desprecio en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) hacia las actividades académicas e intelectuales que no redundan en “puntos efectivos” para el investigador como serían impartir clases y realizar actividades relacionadas con la docencia, asistir a congresos, publicar artículos de difusión de la ciencia, etcétera.

La persona se ve sometida a las exigencias de un sistema de evaluación elaborado en función de los requerimientos e ideas de grupos técnico-burocráticos como ha sido denunciado por varios investigadores en la prensa nacional.

Simón Brailowsky relata su experiencia:

*Como coeditor del Boletín de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas..., una de mis constantes preocupaciones es la de conseguir material para*

*publicar.. Recientemente, ante mi requerimiento, una de las respuestas que recibí de parte de uno de mis colegas fue “es que esos artículos no cuentan para el SNI, y necesito todo mi tiempo para hacer cosas que sí me cuenten”. Me encontré, de nuevo -porque cada vez que se evalúan nuestras actividades por parte del SNI nos enfrentamos a la dura realidad- con que el sistema de evaluación de los investigadores manifiesta poco o ningún interés por la divulgación de la ciencia. Las conferencias que impartimos en escuelas o facultades, en preparatorias o centros culturales, en museos de ciencia o en instituciones estatales, o inclusive las comunicaciones en congresos no cuentan. (Periódico La Jornada, 10 de febrero de 1997, p. 33).*

Los sistemas de evaluación imperantes son incapaces de evaluar el impacto *real* que una investigación o aportación científica tiene en el ámbito académico-científico y en el conjunto de la sociedad. Pareciera que el desarrollo de la ciencia y, por ende, el trabajo de los científicos, se diera en abstracto, aislado de las condiciones sociohistóricas en las que vive nuestra sociedad.

Por otro lado, los sistemas de evaluación tradicionales dejan de lado el impacto que tiene la obra de un investigador en los círculos de estudio, en las diversas discusiones académicas o en el salón de clases, cuando sus ideas son citadas con frecuencia para apoyar una disertación.

Puede suceder que aquellos individuos evaluados con las más altas calificaciones por el Sistema Nacional de Investigadores o por la institución en la que trabaja resulten unos perfectos desconocidos para miles de profesores y estudiantes del país y del extranjero. En cambio, otras personas que no pertenecen al SNI tienen prestigio consolidado, pues sus aportaciones en el campo de estudio correspondiente son consideradas relevantes por amplios sectores de intelectuales marginados de la intelectualidad oficial.

Existen en las librerías y bibliotecas miles de libros y revistas que quizás nunca se lean o que no dejen huella en los lectores. Por eso, para evaluar la actividad y trascendencia de la obra de un investigador es necesario no solamente conocer cuántos escritores citan los artículos y libros de cierto autor.

Se requiere saber cómo la obra de un investigador se ha difundido e impacta en los más variados espacios de la vida académica-intelectual: cómo han influido sus aportaciones en: 1) la preparación de las clases que imparten los profesores de los diversos niveles de enseñanza, 2) la elaboración de tesis profesionales y de grado, 3) las investigaciones concretas que realizan los alumnos, 4) la formación académico-intelectual y personal de los estudiantes, 5) las discusiones que tienen los profesionales en los equipos de trabajo que laboran en las diversas instituciones, entre otros aspectos.

El investigador-escritor no debe por lo tanto contentarse

sólo con ver publicados sus artículos o libros. Su preocupación tiene que ir más allá con el propósito de que su obra trascienda realmente.

El reconocimiento de nuestros escritos por los lectores que no pertenecen a la intelectualidad oficial es la que, sin duda, permanecerá por más tiempo pues es el resultado de haber conseguido, por parte del autor, satisfacer las exigencias y aspiraciones de un público lector variado, y no sólo las de un comité evaluador.

Desafortunadamente, muchos investigadores carecen de oportunidades para publicar pues los artículos que pueden aceptarse en las revistas de su especialidad son relativamente pocos. En cuanto a las editoriales, la mayoría sólo publican textos de autores reconocidos con el propósito de recuperar la inversión realizada.

Por otro lado, muchos profesores-investigadores tienen temor de escribir y sus trabajos nunca los verá publicados aun cuando existan oportunidades para difundir sus investigaciones.

Al respecto hemos tenido la oportunidad de confirmar la existencia de este temor ya que durante muchos meses a cientos de profesores les planteamos en nuestras conferencias y cursos sobre investigación la importancia de redactar sus trabajos para su difusión. Les ofrecimos publicar sus artículos de investigación en revistas o en textos colectivos.

A los participantes les proporcionamos nuestros teléfonos particulares para que nos consulten las dudas que

tuviesen al redactar sus trabajos; asimismo, le pedimos a los responsables de organizar la actividad académica en la que participamos, que se responsabilizaran de recoger los trabajos para que los evaluara un comité de su institución para su posible publicación.

Han pasado varios meses y no ha habido respuesta de los profesores-investigadores a pesar del entusiasmo manifiesto que en su momento observamos entre la mayoría de las personas que asistían a nuestras conferencias y cursos. En aquellos casos en los que nos hemos podido comunicar con los responsables de recopilar los artículos de investigación, éstos exponen diversas razones para justificar la actitud de los profesores. Entre otras destacan: la falta de tiempo y de experiencia y la carga docente excesiva.

En el fondo sabemos que muchos profesores-investigadores tienen miedo de enfrentarse a lo desconocido, a no saber como les podría ir al someter sus trabajos a una evaluación para determinar su posible publicación.

También está presente un hecho real: la mayoría de las personas no sabe como escribir sus trabajos: por dónde comenzar, de qué forma organizar las ideas, cómo ir desarrollando los diversos planteamientos para ofrecerle al lector un texto estructurado de manera armónica, etcétera.

Resulta más fácil escribir cuando se tiene ya cierta experiencia; sin embargo, si se trata de un tema re-

lativamente nuevo, la exposición de las ideas representará aun para el autor más experimentado un verdadero desafío que lo llevará constantemente a la desesperación.

Es posible que después de reunir los materiales teóricos, empíricos e históricos nos encontremos con un hecho común en el trabajo intelectual: no tenemos inspiración para escribir en cierto momento, realidad que reflejamos a través de frases como “no tengo ganas de ponerme a trabajar”, “no me salen las ideas”, “no puedo organizar mis pensamientos”, “hoy no es mi día”, etcétera.

Quizás pasen varias semanas o meses antes de iniciar la redacción de un texto. No debemos desesperarnos; pensemos que la situación por la que atravesamos confirma una vez más que el oficio del investigador-escritor se encuentra condicionado sociohistóricamente. Aquí debemos incluir, sin duda, los aspectos subjetivos que vive a su manera cada persona, de acuerdo con las circunstancias en las que trabaja y se desenvuelve su existencia en general.

Los momentos depresivos, las angustias y necesidades personales y familiares insatisfechas se expresarán constantemente cuando el investigador decide exponer sus ideas por escrito. Aquí no hay fórmulas para hacerle frente a esas situaciones que limitan nuestra creatividad intelectual.

Estamos convencidos que el trabajo de la ciencia se ha fincado en gran medida en la inspiración que han tenido los científicos, quienes han enfrentado sus limitaciones

con una gran voluntad para superar los desafíos que la vida nos depara a cada instante.

Por eso, cuando estemos deprimidos recomendamos leer la biografía de Antonio Gramsci quien en la prisión a la que fue enviado en 1926 por la dictadura fascista escribió sus famosos *Cuadernos de la Cárcel* a pesar de enfrentar el sistema político que combatió antes y durante su reclusión y de tener encima varias enfermedades que fueron minando poco a poco su salud.

Las aportaciones de Gramsci para analizar el papel del Estado y de los intelectuales resultan hoy más actuales que nunca. Asimismo, sus planteamientos en el ámbito de la educación y de la cultura, así como los que hizo en otros campos del conocimiento resultan fundamentales para las ciencias sociales y para emprender acciones sociopolíticas orientadas a transformar la realidad en la que persisten relaciones de dominio y explotación.

Cuando nos disponemos a escribir un texto, debemos tener presente que hacerlo bien es la únicamente manera para conquistar al público y poder trascender.

Sin duda, los primeros pasos serán los más difíciles por lo que iniciarse como escritor representa un reto. Después se convertirá en una verdadera pasión y disfrutaremos con nuestro trabajo. Como señala Paulo Freire:

*En general, escribir es un quehacer placentero pero exigente. Escribir se va tornando un acto placentero en la medida en que, con humildad y con paciencia,*

*vamos superando una u otra dificultad para plantear en el papel nuestro discurso sobre el objeto.*

*La alegría que sentimos al escribir es el premio que recibimos por el esfuerzo, por la tenacidad con que nos entregamos a la tarea de registrar nuestra inteligencia o nuestra comprensión del objeto. (Carta a Cristina, pp. 190-191).*



## BIBLIOGRAFIA

- Benítez Bribiesca, Luis, "El fraude en la ciencia", en: Revista *Ciencia y desarrollo*, Conacyt, México, núm. 79, año XIV, marzo-abril de 1988.
- Darwin, Carlos, *Autobiografía*, Edit. Científico-Técnica, La Habana, 1986.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Edit. Gedisa, México, 1986.
- Freire, Paulo, *Cartas a Cristina*, Edit. Siglo XXI, México, 1996.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Edit. Siglo XXI, México, 1986.
- Freire, paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Edit. Siglo XXI, México, 1993.
- Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Edit. Península, Barcelona España, 1976.
- García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*, Edit. Diana, México, 1989.
- Glucksmann, André, *Hacia la subversión del trabajo intelectual*, Ediciones ERA, México, 1976.

- Gouldner, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.
- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Marx, Carlos, *El Capital*, Vol. I, FCE, México, 1973.
- Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, FCE, México, 1974.
- Rojas Soriano, Raúl, *El proceso de la investigación científica*, Edit. Trillas, México, 1995.
- Rojas Soriano, Raúl, *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1995.
- Rojas Soriano Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1995.
- Rojas Soriano, Raúl, *Investigación social: teoría y praxis*, Edit. Plaza y Valdés, 1995.
- Rojas Soriano, Raúl, *Investigación-acción en el aula. Enseñanza-aprendizaje de la metodología*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1995.
- Rojas Soriano, Raúl, *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1994.
- Rojas Soriano, Raúl, *Teoría e investigación militante*, Edit. Plaza y Valdés, México 1995.
- Rojas Soriano, Raúl y Ruiz del Castillo, Amparo, *Investigación-acción en la UNAM*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1995.
- Ruiz del Castillo, Amparo, *Crisis, educación y poder en México*, Edit. Plaza y Valdés, México, 1996.

Sierra Bravo, Restituto, *Técnicas de investigación social*, Edit. Paraninfo, Madrid, 1976.

Selltiz, Claire, et al., *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Ediciones Rialp, Madrid, 1965.

Varios, *Metodología del conocimiento científico*, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.